Sábado, 3 abril 1937

tierra y libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

HOY

El pueblo se está cansando de soportar ladrones. Que lo entiendan los comerciantes de los precios levantados hasta el cielo...

* * *

En la retaguardia también hay "guerra"... La guerra disgregadora de los políticos que hacen preguntas tontas y se inflan cada día más con sus insensatos sueños dictatoriales. La de los políticos que, en tren de maniobras, nos consultan: ¿cuántos afiliados tiene la C. N. T.?

* * *

La voz de los frentes debe ser escuchada. Leed el manifiesto de las J.J. L.L. del frente de Aragón (pág. 8).

* * *

Censura de guerra, sí. Censura política, ¡JAMÁS!

¡VIVA LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA!

En la historia del proletariado hubo una proclama que corrió a través de todas las distancias, saltando por encima de fronteras, burlando la furia represiva del capitalismo, desafiando a todos los gobiernos, para ir a levantar, a encender de entusiasmo y empujar a la lucha redentora a los asalariados de todos los rincones de la tierra: ¡TRABAJADORES DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

* * *

[illegible] de combates contra el patronaje y contra las fuerzas estatales, años [illegible] de luchas fratricidas, años terribles de disgregación y de odio entre hermanos de clase, han llevado a millones de trabajadores al precipicio. Años siniestros de derrotas y retrocesos han atado al yugo de los amos al proletariado sumido en el fango de la política burguesa. Masas inmensas fueron a asesinarse en guerras imperialistas, cantando los mismos himnos patrióticos de los grandes [illegible] del capitalismo internacional. En la atmósfera asfixiante de los [illegible] burgueses prepararon su suicidio partidos y organizaciones [illegible] tronco común de la primera Internacional. Por haberse apartado de [illegible] revolucionaria fué rota la UNIDAD DEL PROLETARIADO. Y el proletariado pagó, sigue pagando [illegible] por, bajo la dictadura de los asesinos que lo esclavizan, torturan [illegible]

* * *

[illegible] España proletaria planteó la lucha, [illegible] pie de guerra a sus hombres, proclamó la Revolución, en respuesta [illegible] alzamiento de la contrarrevolución fascista de julio. España obrera [illegible] la guerra a muerte al enemigo y dijo al mundo su promesa [illegible] SEREMOS LIBRES O MORIREMOS EN EL COMBATE. En su [illegible] está el secreto de su ímpetu libertario. En sus organismos revolucionarios, fomentados en mil luchas, aleccionados por traiciones y derrotas, [illegible] del espíritu de la primera y auténtica Internacional obrera [illegible] a impedir la repetición de la táctica que llevó al desastre a [illegible] dominados todavía por Hitler y Mussolini, está el secreto de esta [illegible] que hoy escribe por la libertad del mundo el pueblo español. España revolucionaria ha cumplido con su deber: DERROTARÁ AL FASCISMO Y HARÁ TRIUNFAR LA REVOLUCIÓN.

* * *

Para ello [illegible] frentes de combate una alianza sagrada [illegible] contra los asesinos. Una alianza indestructible de las armas del pueblo, dueño al fin de [illegible], guerreando hasta la muerte para ser libre; y en los frentes de trabajo, los proletarios [illegible] su vieja y gloriosa consigna: UNIÓN, UNIÓN DE LOS HERMANOS PROLETARIOS. No hay una sola voz que se alce de trincheras, campos y fábricas, que no levante la bandera de la Alianza Obrera Revolucionaria. Hay, sí, voces destempladas, agresivas, traicioneras, que pretenden impedirla desde centros de dudosa posición revolucionaria; hay, sí, hombres, partidos y partidillos, espantados, enloquecidos, que se atreven a difundir la más vergonzosa de las consignas, mientras conspiran en la sombra contra el pueblo que vierte su sangre por la libertad; hay, sí, quienes lanzan el desafío, el insultante desafío: «ANTES PERDER LA GUERRA QUE PERMITIR LA REVOLUCIÓN.» Y desde trincheras, campos y fábricas, desde los frentes y la retaguardia, los obreros y campesinos de la C. N. T. y de la U. G. T., mancomunados por el mismo anhelo de emancipación, afirman la única respuesta, la mejor réplica, la más efectiva sanción contra los traidores, y se funden en una sola voluntad y en una [illegible] ación: ¡VIVA LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA! ¡PARA GANAR LA GUERRA, PARA HACER LA REVOLUCIÓN!

Hace más de [illegible] años, el «Trabajadores, unios» señalaba [illegible] de la victoria. Por no seguirla todos [illegible] llegamos a esta hora en que nosotros, [illegible]adores de España, jugamos la última [illegible] decidiendo, con nuestra derrota o nuestro triunfo, el porvenir de la humanidad entera. Hoy, la ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA, el pacto histórico e indisoluble entre la C. N. T. y la U. G. T., ha de ser el dique potente contra todas las traiciones, contra todas las maniobras que desde dentro y fuera de España planean la muerte de nuestra Revolución. Y, unidos, hermanados, confundidos por un mismo deseo de vencer, los proletarios de la nueva España que se abre paso a fuerza de metralla, que pelea fieramente por su libertad, cierra el proletariado ibérico el ciclo de su odisea de clase, dando a todos los trabajadores del mundo la misma voz de orden, enseñando con su ejemplo el camino a seguir: ¡ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA!

Contra la revolucionaria contra la lealtad del proletariado

No paralicemos la reconstrucción

Trabajo Máximo — Con su mo Mínimo

Producida la convulsión revolucionaria, sean cualesquiera las circunstancias en que se comience la transformación económica y política de la sociedad, es necesario que se proceda sin hacer altos en la marcha, empujando las realizaciones mediante la propaganda y el ejemplo. El avance revolucionario en la actividad constructiva precisa del impulso de los hombres y organismos de vanguardia. El estancamiento posibilita la declinación del espíritu revolucionario, abre paso a reacciones contrarrevolucionarias, debilita la potencialidad creadora de los productores al cerrarle el camino hacia las nuevas experiencias que todo nuevo período de reconstrucción social hace inevitables hasta el encuentro definitivo de estructuras y normas eficaces por su viabilidad para lograr los objetivos revolucionarios.

El pueblo de España, en guerra, en una guerra moderna contra potencias extranjeras aliadas a la reacción interior, hace una Revolución en condiciones especialísimas. No es posible imprimirle el ritmo de movimientos revolucionarios triunfadores, porque estamos día a día en lucha decisiva con el enemigo. No es posible saltar bruscamente hacia experiencias extremas que respondan íntegramente a nuestros principios anarquistas, porque vivimos y actuamos unidos a otras fuerzas que tienen concepciones distintas en materia económica, política y social. No es posible desarrollar la reconstrucción económica en la retaguardia con todos los recursos disponibles en el país, porque los frentes de lucha exigen primordial atención, la mitad de la península está en poder del enemigo, vastas zonas de guerra son improductivas y un bloqueo y sabotaje exterior nos imponen limitaciones forzosas e ineludibles. Pero, ¿significa esto que debemos paralizar la obra constructiva, hacer un compás de espera, detenernos hasta que cambien las circunstancias?

Suicida para la Revolución, desastroso para la guerra, sería semejante actitud. Las realizaciones del proletariado han señalado, en primer lugar, su capacidad para asumir la dirección del engranaje económico por su cuenta. Pero, al mismo tiempo han puesto en evidencia la necesidad de superar la etapa cumplida, porque no sólo se han creado confusiones respecto a la finalidad de las incautaciones y una serie de intereses contrarrevolucionarios al limitarse a colectivizaciones parciales, al fomentar así el aislamiento de empresas de una misma industria, de las industrias entre sí, entre el campesinado y el proletariado industrial, sino porque la guerra misma exige normas económicas diferentes, para poder sostenerla y ganarla, en razón de las enormes dificultades de carácter financiero y económico que debemos vencer.

Resulta, en consecuencia, que el estancamiento del proceso revolucionario es inadmisible por dos razones fundamentales: por los propósitos socialistas, igualitarios, por los principios de solidaridad y justicia social de la Revolución proletaria; por imperativos de la guerra, que impone un rendimiento máximo en la producción y un consumo restringido al mínimo, posibles solamente si se coordina, si se socializa la economía, aplicando técnicamente los métodos más renditivos en la explotación de los recursos naturales y de elaboración industrial, y racionando estrictamente en la distribución, aplicando igualdad salarios, suprimiendo los gastos improductivos, reajustando el conjunto de la producción y el consumo para que las más difíciles situaciones nos encuentren prevenidos y en condiciones de resolverlas.

Han probado los trabajadores de la ciudad y del campo una alta comprensión de sus deberes en esta hora trágica y grande que nos toca en suerte vivir. Ellos han tomado la iniciativa realizando todas las grandes soluciones. Cuando hubo que salir a la calle con armas pobrísimas a paralizar a la reacción. Cuando hubo que tomar y movilizar con afiebrada intensidad la industria y el trabajo agrícola. Cuando, en base a experiencias de largos meses aleccionadores, a través de un Congreso histórico de Sindicatos de Cataluña, han trazado directrices claras, para proseguir la Revolución, para ganar la guerra y afianzar al mismo tiempo las nuevas formas de producción y distribución a través de los Sindicatos y Consejos técnicos de industrias.

La Revolución no puede estancarse. Debe resolver los problemas de la guerra y de la economía en general, a través de los órganos del proletariado. Debe realizar la industrialización sindical, con toda urgencia. Debe poner en marcha los Consejos económicos de carácter técnico para una coordinación y eficiencia máximas. Debe, en suma, ir materializando los acuerdos de los propios trabajadores, que son los que han comprendido la responsabilidad que asumieron desde el 19 de julio y aspiran a que nadie ni nada desvirtúe los altos objetivos que inspiran a los combatientes que desplazaron a los campos de batalla y a los esforzados productores que en campos y fábricas laboran por la victoria. He aquí, cómo debe darse a la Revolución el dinamismo que la conducirá al triunfo.

No paralicemos la Revolución. De su progresivo desarrollo depende el éxito en la guerra contra el fascismo y contra el capitalismo internacional. Trabajemos sin descanso hasta cumplir la nueva etapa, materializando los acuerdos sindicales.

TRABAJAS LA TIERRA. TRANSPORTAS LA MATERIA PRIMA Y LOS PRODUCTOS. ELABORAS LAS MÁQUINAS Y LOS ARTÍCULOS PRIMORDIALES PARA LA VIDA. TÚ, OBRERO, CAMPESINO, TÉCNICO, ERES EL ELEMENTO VITAL DE LA SOCIEDAD. LA REVOLUCIÓN HA VENIDO A LIBERARTE DE TODOS LOS YUGOS. TU ESFUERZO VA AHORA A DERROTAR A LA REACCIÓN Y A RECONSTRUIR LA ECONOMÍA EN BENEFICIO DE LA SOCIEDAD. NO PRECISAS DE AMOS NI DE DICTADORES. TIENES EN TUS MANOS TODO: LA HERRAMIENTA DE TRABAJO, LA ORGANIZACIÓN QUE LO RINDA ÚTIL, SOLIDARIO, INTENSO. EL SINDICATO DE INDUSTRIA ES LA BASE PARA SATISFACER TUS ASPIRACIONES. AL SINDICATO DE INDUSTRIA HAS DE BRINDARTE SIN DESCANSO.

DESDE BALSICAS (Murcia)

Habiéndose constituído una Cooperativa Obrera Campesina ponemos en conocimiento a todos los cooperativistas para ponernos en contacto con todas las Cooperativas de esta provincia, y todo el territorio leal. Su creación ha costado un gran sacrificio a todos los camaradas, que han contribuído a ella como un solo hombre, y se han despojado de la cantidad de 5.225 ptas., como anticipo en acciones de 5 ptas. en adelante. Componen dicha Cooperativa un número de 250 camaradas. Está constituída por C. N. T. y U. G. T.

Esta Cooperativa, nace con el fin único de quitar de una vez y para siempre los acaparadores, los usureros, los intermediarios y los desaprensivos que medran a costa nuestra, sin importarles nada que, el pueblo se muera de hambre, mientras ellos se llenan de millones.

Para relaciones: calle de Buenaventura Durruti, núm. 18, Balsicas (Murcia). — La Comisión Cooperativista.

Milicianos del Madrid heroico

Mientras vigilan atentos al menor movimiento del enemigo, leen entusiastas el periódico de la organización que les habla de la guerra y de la Revolución.

¡Ayuda para Madrid! ¡Víveres para Madrid!

PROBLEMAS SINDICALES

La unidad del proletariado

Hemos expuesto con claridad meridiana cuál es el criterio de la C. N. T. en el debatido problema de la unidad proletaria. Quien haya seguido atentamente el proceso de esta cuestión palpitante antes y después del 19 de julio, habrá podido constatar de inmediato que la línea de conducta de la organización confederal, es uniforme al respecto. Que lo mismo que opina el Comité Nacional, opinan las diversas regionales, las comarcales, las locales y los sindicatos en particular. Esa coincidencia absoluta de pareceres ofrece al mismo tiempo que una garantía absoluta en cuanto a la seriedad de nuestra posición, la prueba más concluyente de que el proletariado más revolucionario de España, se aviene conscientemente a una solución cordial y fecunda del viejo pleito divisional, con todos los trabajadores que militan en la central hermana.

Sinceramente pensamos que no se puede sobre este punto primordial establecer la más mínima duda, y en consecuencia surge una pregunta imperativa: ¿Por qué no se hace la unidad? ¿Por qué la alianza no se toma como punto indispensable de partida para una acción victoriosa de conjunto frente a la sangrienta realidad que nos circunda?

Repetimos que en la base, entre la masa obrera, en el seno de los sindicatos y de las asambleas, es donde hay que localizar el acento y el tono auténtico e indesmentible de la gran familia productora. Es allí donde repercute la honda e inapelable necesidad de unión, como un llamado inviolable del propio movimiento obrero en general. Interpretándolo así; sindicándolo íntima y profundamente el movimiento confederal se abre generosamente a todas las soluciones decorosas de conciliación efectiva y clama por la realización de este acuerdo o pacto salvador.

LO QUE YA SE HA HECHO

Y lo extraordinario, lo aparentemente paradójico es que ya se han trazado líneas, se han establecido acuerdos previos, se han formalizado enlaces, se continúa el contacto con finalidad de concordancia, se reclama, se adoctrina, se escribe y se habla del problema sin que se diga por qué coincidiendo las dos centrales en el mismo anhelo, no se realiza sin embargo esa alianza que todos decimos precisar para fines revolucionarios. Recuérdese lo que en este terreno se lleva laborado. La acción del Comité Nacional de Valencia, la prédica diáfana de nuestros periódicos, las comisiones que actúan plenamente autorizadas en los comités de enlace, los acuerdos perfectamente documentados que muchos sindicatos han establecido, la acción misma que se desarrolla en muchos sectores con perfecta comprensión y sin recelos ni tropiezos, entre comarcales, regionales y sindicatos y por encima de todo esto que es trabajo hecho, camino andando, relación formalizada, recuérdese que la U. G. T. por boca de sus más calificados militantes y por intermedio de sus tribunas más autorizadas, dice casi a diario que necesita la alianza y que tiene compromiso en principio para realizarla con el proletariado de C. N. T.

Si es esta la realidad, la pura realidad objetiva, necesariamente deben existir razones de otro orden, obstáculos desconocidos, motivos no manifestados para detener lo que es o se dice que es una sentida y reclamada necesidad general. ¿Cuáles son esos obstáculos o motivos ocultos?

LAS MANOS OCULTAS

No hay que proceder y es injusto dudar de la honrada y leal disposición de los obreros de la U. G. T. Ellos hacen su parte; ellos quieren y realizan la unidad. Ellos aman y reconocen en sus hermanos de la C. N. T. a trabajadores responsables, curtidos por una actuación límpida, constante, batalladora, aureolados por una historia fiel de sacrificios heroicos, pero no tienen toda la libertad que es preciso para tomar decisiones tan serias y trascendentales. Tienen, además, sus sindicatos, su central obrera, sus luchas y sus sacrificios. Los enlaza a ello un pasado que está poblado por su esfuerzo, por su pasión idealista y hay un vínculo muy fuerte con la organización que los representa y necesitan decisiones de conjunto, para fraternizar con los demás productores igualmente encariñados con su propia obra y como ellos identificados por afectos, afinidades y comunes sacrificios, sin perder ni dejar tras de sí lo que sutil pero real y poderoso constituye y alimenta su personalidad moral.

Y es aquí donde aparece la mano hábil que manejando sentimientos, recordando episodios oportunamente, señalando imaginarios sectarismos, presentando y bosquejando un panorama más o menos sombrío, obscurecido por viejas y muertas rivalidades, levantan a fuerza de argucia una valla y un muro para detener el espontáneo avance que cristalizaría en la unidad efectiva.

Esos espíritus torcidos, obedientes a secretas inspiraciones fundamentadas en el interés particular individual o de partido, buscan la expansión de los recelos, alimentan desconfianzas, y hasta crean de hecho situaciones molestas o de violencia en las cuales cínicamente dicen ser las pruebas materiales para llevar a cabo la alianza que, mintiendo, también proclaman como un ideal propio.

QUIÉNES SON LOS QUE ESTORBAN

La C. N. T. no quiere hacer el juego sucio de una absorción disimulada con el ropaje sugestivo de la fraternidad proletaria. Quiere unión y no absorción. Desea entendimiento cordial y no sometimiento forzoso y contraproducente. Necesita y quiere ofrecer toda su confianza para que la responsabilidad de todos sirva de base a una alianza fraternalmente concertada. Y los que no quieren eso, son muchos. Los burgueses, naturalmente; sus agentes directos o indirectos, los intermediarios y explotadores, los políticos que cifran en la división de las grandes masas obreras su esperanza de obtener un resultado práctico para la culminación de sus ambiciones personales o de partido. Los caudillos y falsos jefes que militan en el obrerismo para no ocupar puestos de trabajo en los talleres porque así están en acecho de las oportunidades que el desenvolvimiento social brinda a los aventureros que recorren todo el escalafón y desde las asambleas sindicales cabalgando en el pegaso de la demagogia, llegan como pueden a la cúspide de posiciones dominantes para traicionar a todos menos a su voraz egoísmo personalista.

Políticos y caudillos estorban y son nefastos a este respecto. Es preciso decirlo aunque duela; si a los que no son obreros actuantes, si a los que no tienen una historia modesta de desinterés y de heroísmo militante no se le expulsa del seno sindical, la unidad o la alianza no se hará porque ellos mueven y orientan la corriente para que su energía no fructifique.

La unidad es la base, la única base sobre la que puede asentarse una economía socializada. Estamos en revolución edificando con nuestros sindicatos únicos de industrias el fundamento inconmovible de la nueva sociedad. Si logramos la unidad, el porvenir será nuestro; si no, nos quedaremos mucho más atrás de nuestras posibilidades efectivas.

Esa es la verdad verdadera.

Pedro Llobet

Escribe Ernestan, desde Bruselas

La descomposición del social-reformismo belga

Después de haber alcanzado un diapasón bastante agudo, la querella surgida en el seno del Partido Obrero Belga parece haberse atenuado.

Si sólo se tratara de una rivalidad de fracciones — izquierda contra derecha — de las que agitan, periódicamente al partido socialista de Bélgica, no habría por qué preocuparse demasiado. Pero se trata, por el contrario, de una grave cuestión que no dudamos en afirmar, reviste, desde el punto de vista socialista, una importancia histórica.

Como el asunto se ha puesto confuso, tendremos que examinar los acontecimientos ordenadamente y desde atrás.

* * *

Desde el momento en que los representantes más calificados del partido socialista belga disputan sobre lo esencial de su doctrina, no es inoportuno, recordar algunas verdades elementales, a saber:

Que el socialismo es una doctrina y un movimiento que oponen a la moral, a la política y a la economía capitalista una moral, una política y una economía totalmente diferentes.

Que, la realización del socialismo implica la expropiación de los medios de producción en provecho de la colectividad y, por consiguiente, una lucha de clases sin cuartel.

Resulta, en fin, que el socialismo opera una distinción profunda entre la nación capitalista y la nación real. En este sentido, un socialista — cualesquiera que sean las vicisitudes del momento — es siempre un internacionalista. No puede haber para él nación. No puede haber más, un capitalismo o un imperialismo enemigo que ha conseguido más o menos embrutecer a su pueblo.

Así, pues, un socialista no tiene patria y predica la unión de todos los trabajadores.

Tales son los conceptos esenciales que presidieron la formación del Partido Obrero Belga, como la de todos los partidos que formaron la II Internacional.

* * *

Hasta aquí la doctrina. ¿Cuál fué la práctica?

Si bien es cierto que, desde antes de la guerra 1914-18, los partidos socialistas habían perdido muchísimo en combatividad y hecho muchos desgarrones a sus principios; conservaban no obstante una actitud de oposición sistemática.

Vino la guerra y se produjo la colaboración, la unión sagrada.

Vino la paz y la colaboración continuó y se convirtió en una integración. Ningún ergotismo podría disfrazar el hecho: el partido socialista ejercía el poder en régimen capitalista.

Sin embargo, la situación se hacía más falsa en el hecho de que el Partido Belga, por ejemplo, continuara viviendo sobre su base doctrinaria original, como si nada hubiese pasado desde su fundación. Este era evidentemente muy cómodo, pero insostenible. La contradicción debía explotar, y esto es lo que acaba de ocurrir.

* * *

No es un secreto para nadie que los ministros socialistas Deman y Spaak comparten con el Presidente del Consejo Van Zeeland puntos de vista políticos tendientes a amplias reformas, cuyo fin no está claro, pero que, desde luego, no es la realización del socialismo. Por el contrario, para que esta colaboración dé sus frutos misteriosos, el encadenamiento de los señores Deman-Spaak al programa y a los estatutos del partido socialista crea un obstáculo formal. Así fué decidida la ofensiva y M. Spaak, seguido de M. Deman, lanzó a la mar el pabellón del "Socialismo Nacional".

A través de sus ambigüedades y de sus reticencias, ¿cuál es la tesis de estos señores?

Permítasenos, en gracia a la brevedad, traducirla brutalmente:

"El Partido Socialista Belga se titula internacionalista y partidario de la lucha de clases, pero en realidad, desde hace mucho tiempo, ha traicionado a lo uno y a lo otro. ¿No valdría más reconocerlo francamente, cambiarnos las etiquetas y convertirnos oficialmente en un partido nacional al margen de las clases y, sobre todo, en un partido de gobierno?"

Pero hubo reacciones muy vivas. Primeramente, los izquierdistas, que proponen la unión con los comunistas. A esto respondió M. Spaak fácilmente burlándose de esos "demócratas" que defienden una constitución con un solo partido y en la que éste "representa el núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores tanto socialistas como de todas las demás organizaciones obreras, sociales o del Estado" (artículo 126 de la nueva Constitución de la U. R. S. S.).

Cosa singular: la oposición más encarnizada surgió de los veteranos del partido, que, como tales, tenían sin embargo tras ellos veinte años de colaboración con la burguesía.

Al revés de lo que piensan algunos, nosotros creemos que estas reacciones tienen un gran fondo de sinceridad. Hay en estos hombres una dualidad muy natural. Sus compromisos políticos no les desligaron de las abstracciones ideológicas de su juventud. Les era demasiado duro renegar públicamente de todo su pasado como quien se sacude el polvo y reaparecer sobre el tablado revestidos con el uniforme "socialista nacional".

¿En qué quedaba convertido el Partido Obrero Belga en esta transformación? Los señores Deman y Spaak, y menos aún el señor Van Zeeland, no parecían preocuparse por esto. ¿No corría sin embargo el riesgo de dislocarse y de disgregarse en provecho de no se sabe qué formaciones nuevas? Por otra parte, el P. O. B. lo constituyen seiscientos mil miembros, setenta diputados, sindicatos, cooperativas, una prensa importante, una organización con relaciones internacionales, etcétera, etc.

El señor Vandervelde y sus amigos no están dispuestos ni a las aventuras ni a dejar escapar la presa.

* * *

Según, las últimas noticias, el socialismo nacional ha sido batido en toda la línea. Las sesiones del P. O. B. afirman el carácter internacionalista y lucha de clases del partido y condenan toda herejía y desviación. ¡Se han salvado los principios!

Sin embargo, que nadie se engañe. Los golpes de zapa de los señores Deman-Spaak han removido profundamente el edificio del P. O. B. Han hecho aparecer la terrible contradicción que existe entre la doctrina y la práctica. La cuestión de un cambio orgánico del partido permanece y permanecerá en pie. La grieta que ellos han provocado se irá ensanchando.

La última disputa del Partido Obrero Belga plantea, en una escala restringida y local, problemas que ponen en discusión la evolución histórica del socialismo.

Desde este punto de vista, importa seguir de cerca estos acontecimientos.

NO BASTA LA MOVILIZACIÓN BÉLICA. ES IMPRESCINDIBLE LA MÁS INTENSA Y EFICIENTE MOVILIZACIÓN ECONÓMICA. PARA PRODUCIR MÁS Y MEJOR, PARA SALVAR LAS DIFICULTADES DE UN BLOQUEO EXTERIOR Y DE LA NO PRODUCTIVIDAD DE MÁS DE MEDIA ESPAÑA, HAY QUE COORDINAR TODA LA ECONOMÍA. ¿CÓMO? ORGANIZANDO Y PONIENDO EN ACTIVIDAD LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA.

Asambleas obreras de conjunto

La unidad proletaria debe afirmarse en la base del proletariado. La alianza obrera revolucionaria debe sellarse en el indisoluble lazo de la asamblea, en que los trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T. tracen las comunes líneas de su acción en la guerra y en la Revolución.

Trabajadores: ¡Viva la unidad obrera! ¡Viva la alianza de la C. N. T. y la U. G. T.!

NI REFORMISMO NI DEMAGOGIA

HAGAMOS EFECTIVA LA REVOLUCION

UNA ECONOMÍA QUE NO LIGUE ENTRE SÍ A TODAS LAS RAMAS DE PRODUCCIÓN, QUE NO PRACTIQUE LA SOLIDARIDAD INTERINDUSTRIAL, QUE NO PONGA EN CONTACTO Y AYUDA RECÍPROCA A LA CIUDAD Y AL CAMPO, QUE NO REAJUSTE EL TRABAJO MEDIANTE EL DESPLAZAMIENTO DE LA MANO DE OBRA SEGÚN LAS EXIGENCIAS DE UNA SELECCIÓN ESTRICTA DE LA PRODUCCIÓN, ELIMINANDO LA INNECESARIA E INTENSIFICANDO LA ÚTIL, ES UNA ECONOMÍA QUE NO PUEDE LLAMARSE REVOLUCIONARIA Y QUE CONDENA A LA DERROTA EN UNA GUERRA COMO LA QUE SOSTENEMOS CONTRA EL FASCISMO. LOS TRABAJADORES, QUE DESEAN DE CORAZÓN LA VICTORIA Y EL AFIANZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN, TIENEN LOS MEDIOS PARA EVITARLO. TIENEN SUS SINDICATOS Y FEDERACIONES DE INDUSTRIAS Y LOS CUERPOS TÉCNICOS ACOPLADOS CIENTÍFICAMENTE.

Somos revolucionarios conscientes de nuestras fuerzas, de la capacidad realizadora del pueblo, como asimismo de las dificultades que el medio, las circunstancias y las fuerzas adversas oponen a la realización de nuestras aspiraciones.

Por ser tales, por rehuir los extremos de la demagogia estéril y del reformismo timorato, hemos tomado una posición clara y firme en la lucha que el proletariado español sostiene contra las fuerzas negras del mundo. Nadie podrá negar aquí, como suele hacerse en el extranjero, que la iniciativa y empuje de los libertarios ha sido uno de los factores esenciales de triunfo allí donde el pueblo aplastó el fascismo, como es cierto también y no debe olvidarse que fué la negligencia y debilidad de los gobernantes republicanos lo que contribuyó grandemente a que los facciosos se impusieran en otras partes.

Conviene recordarlo precisamente ahora cuando se pretende desviar la finalidad de la gran lucha que continúa encarnizadamente. Por nuestra parte tomamos la actitud que creemos más consecuente con nuestros principios de militantes libertarios. Se ha hablado con ligereza de abandono de principios, de cambio de frente, de arrepentimiento. Decir eso es tontería o mala fe. Insistimos que no somos ideólogos abstractos ni cultores de la demagogia. Somos anarquistas organizados, obreros revolucionarios que perseguimos finalidades concretas en el terreno de la realidad y atentos por tanto a todas las exigencias que la realidad impone.

Es así que, triunfante nuestra organización en los días de julio y pudiendo imponer nuestra dirección exclusiva de la vida pública en muchas partes, preferimos buscar el acuerdo y la colaboración con los demás sectores antifascistas. Lo hicimos por tener un gran sentido de responsabilidad, por comprender que el deber primordial era aplastar la bestia fascista, y que para ello era menester poner a contribución absolutamente todas las energías populares. Además, siendo enemigos de toda dictadura, de todo exclusivismo de sector, hemos querido dar el ejemplo de la leal convivencia entre los sectores obreros, de la mutua compenetración precursora de una alianza revolucionaria realmente estable.

Idénticas razones motivaron la participación de la C. N. T. en el gobierno. La necesidad de destruir el fascismo, de concentrar todas las fuerzas para la guerra, de contribuir a la depuración de los organismos de lucha. Hemos sacrificado puntos de vista tácticos, porque la realidad lo requería, porque las circunstancias eran totalmente distintas a toda previsión anterior, porque sabemos que para triunfar hay que ir eliminando gradualmente los obstáculos.

Pero si hemos hecho rectificaciones tácticas, si dejamos de lado, por inadecuada en las circunstancias presentes, una solución totalitaria del problema social, no hemos renunciado de ningún modo a nuestras reivindicaciones esenciales de obreros revolucionarios, reivindicaciones que son hoy comunes a la inmensa mayoría del proletariado español, incluso en la que no milita en nuestra central sindical.

No renunciamos a nuestras reivindicaciones, no renunciamos a la Revolución. Dijimos, y lo subrayamos a cada instante que de ningún modo volveríamos a la situación anterior al 19 de julio, es decir, al predominio de la burguesía, en un sistema político definitivamente fracasado. Esto es algo axiomático para la gran masa de luchadores antifascistas. Y puesto que ese régimen no puede resurgir, es preciso crear otro nuevo. No puede haber remiendos ni restauraciones que valgan. El pueblo, que ha vencido al fascismo, que lo está batiendo en los frentes, ha hecho, va haciendo también la Revolución. Una revolución que no concuerda ciertamente con los cánones de ningún partido, que no otorga preeminencia a ningún sector, que tampoco resuelve de un golpe los múltiples problemas planteados, pero que es la única salida compatible con los intereses de la masa laboriosa y que, por tanto, los libertarios hacemos nuestra con toda nuestra energía y nuestro fervor de militantes.

Esa revolución, que se basa en la socialización de las industrias y en la colectivización de los grandes cultivos rurales, tiene sus órganos propios en los sindicatos y a éstos les corresponde la vida económica. Es la realidad actual de España y no una preocupación teórica la que obliga a esta conclusión. Gracias a la organización sindical, gracias a la capacidad combatiente y organizadora de nuestros sindicatos, hemos podido salvarnos del fascismo y del colapso económico que hubiera sido fatal de mantenerse la vieja estructura burocrática ante las necesidades actuales. Y digamos también que casi todas las dificultades, los errores y despilfarros que sufrimos se deben a la supervivencia de dicha estructura, del hábito burocrático refugiado en las instituciones viejas o animadas del viejo espíritu anterior a las jornadas de julio.

El problema del momento, el problema de la victoria completa sobre el fascismo, consiste en llevar adelante esa revolución. Sin estridencias inútiles, sin afán totalitario, sin demagogia estéril, pero también sin claudicaciones ni retrocesos voluntarios.

Contamos para realizarla con la inmensa mayoría del proletariado español, tanto de la C. N. T. como de la U. G. T. Contra ella están los politiqueros, los burócratas, los fascistas disfrazados, es decir, los enemigos naturales de la masa laboriosa. Son ellos los que se oponen a la obra transformadora, los que conspiran contra el entendimiento proletario, los que plantean problemas de discordia y derrotismo.

No importa. La fuerza, la razón histórica, el imperativo vital, están de nuestra parte. Continuemos firme y serenamente en nuestra labor. No nos desviemos de la gran ruta revolucionaria, no permitamos distraer atención y energías hacia cuestiones subalternas, hacia conflictos de escasa importancia. Cumplamos una vez más con nuestro deber de revolucionarios conscientes, de hombres que sienten profundamente la responsabilidad del momento histórico que nos toca vivir.

EN LA ECONOMÍA REVOLUCIONARIA EL PRODUCTOR DEJA DE SER UNA MÁQUINA PARA CONVERTIRSE EN UN SER HUMANO CONSCIENTE DE SUS DEBERES Y DERECHOS. DEJA DE SERVIR AL EXPLOTADOR, DEJA DE ESTAR DESPLAZADO DE LA PRODUCCIÓN Y DEL TRABAJO QUE REALIZA. ES, POR EL CONTRARIO, ELEMENTO VITAL, RESPONSABLE, ACTIVO, QUE COMPARTE LA RESPONSABILIDAD DE LA DIRECCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL FRUTO DE SU ESFUERZO. POR ESO, LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA PARTEN DEL OBRERO DEL LUGAR DE TRABAJO — CAMPO, TALLER, FÁBRICA, MINA, ALMACÉN, ETCÉTERA — A TRAVÉS DE CONSEJOS DE CENTRO DE PRODUCCIÓN Y TRABAJO, QUE SE ENLAZAN FEDERATIVAMENTE POR COMITÉS DE SECCIÓN, DE INDUSTRIA, CONSEJOS LOCALES, HASTA EL CONSEJO DE LA COMARCA, DE LA REGIÓN Y DEL PAÍS ENTERO.

¡A los traidores, aplastarlos!

En las grandes épocas de la historia han aparecido los grandes traidores. Hablemos un poco de los que viven junto a nosotros, ya no del otro lado de nuestras trincheras, que éstos no pueden ser nunca leales para con el pueblo. Porque éstos, los asesinos del fascio internacional, los españoles "patriotas" de la calaña de Franco y sus secuaces, han venido al mundo para ahogar bajo sus garras todos los derechos y las libertades del proletariado. Que éstos, los bárbaros levantados en julio, se vistieron de todos los colores políticos, cambiaron de ropaje, fueron monárquicos o republicanos, dictatoriales o democráticos, pero siempre alimentaron en su pecho el odio de clase que sembró la muerte entre las masas explotadas y oprimidas de todos los tiempos. Que éstos, nuestros enemigos en la guerra, tienen que batirse con nuestras armas y hombres en lucha a muerte, en que se decidirá el porvenir de España y del mundo. Hablemos un poco de los otros, de los que están junto a nosotros...

Son los que han tendido sus redes para reeditar el "abrazo de Vergara"; son los que han saltado más allá de las fronteras o han maniobrado junto a nosotros en la sombra, mientras el ejército revolucionario del pueblo hacía milagros contra los invasores y los compatriotas fascistas, para llevarnos a una derrota vergonzosa; son los que conspiran en la retaguardia para poner a la España revolucionaria bajo el comando de burgueses timoratos o de "socialistas" contrarrevolucionarios; son los que ponen obstáculos, inventan dificultades, maniobran solapadamente, predican con engaños y calumnias, para que no se realice la Alianza Obrera Revolucionaria; son los que, mientras dan sus vidas los milicianos en todos los frentes, destrozan los asesinos a nuestros niños y mujeres, y fusilan, torturan, aterrorizan en sus dominios a las poblaciones caídas en su poder, mientras avanzan las hordas siniestras enviadas por los tiranos de Roma y Berlín, calculan, miden y preparan el aplastamiento de la Revolución proletaria, así sea precio canallesco para el logro de sus objetivos el hundimiento de todo el pueblo, a quien dicen servir, la pérdida de la guerra...

Esos, los "maestros" de la política traicionera, son los que avisamente a espaldas del pueblo y por encima de su sacrificio, olvidan que ha habido un 19 de julio que proclamó ante el mundo el compromiso del proletariado de España, estampado con la sangre generosa de sus mejores hijos; esos, son los que tiemblan en una hora de valientes, los que se aferran a intereses personales y partidistas en horas de unidad para la Revolución, los que sueñan — ¡insensatos! — con la "paz" de un abrazo nauseabundo con los verdugos y prefieren una España encadenada al capitalismo a una España libre que sea brújula para el mundo; esos, son los emboscados tras el disfraz de una falsa profesión de fe antifascista, que en la retaguardia no renuncian a sus planes, levantando hoy el "no pasará" a la Alianza Obrera Revolucionaria...

¡Y para eso nos cantan loas a la paz de la democracia burguesa! ¡Para eso nos hablan de la "inoportunidad" de la Alianza C. N. T.-U. G. T.! ¡Para eso se entregan a un juego dialéctico contra el avance de la reconstrucción económica y social! ¡Para imponernos, a través de maniobras políticas, de presiones exteriores, de combinaciones diplomáticas, como sea, la renuncia a la libertad, por la que fieramente nos hemos batido y nos batimos contra el fascismo!

Y bien. Sepan los que así proceden, sean quienes sean, que un pueblo como el nuestro, que un proletariado como el nuestro, estrechará más aun las filas, sellará más sólidamente la unidad revolucionaria, pondrá más pujanza en la batalla y más energía en el trabajo constructivo, a fin de aplastar sin piedad a los traidores que actúan en su propio seno. Sepan que la infamia no será jamás aceptada por los hombres en armas de todos los frentes. Sepan que los obreros revolucionarios de las Sindicales hermanarán sus esfuerzos y fundirán sus esperanzas, para que nadie — de adentro o de afuera — nos arrastre al abismo.

¿"Abrazo de Vergara", después de ocho meses y medio de guerra social? ¿"Armisticio" y asfixia de la Revolución para volvernos "hermanos" de los asesinos? Quienes lo piensan o intentan son unos traidores. ¡Hay que tratarlos como a traidores!

¡Siguen produciéndose cosas superfluas!

LA REVOLUCIÓN SE HACE EN DOS FRENTES: DERROTANDO AL FASCISMO EN LA VANGUARDIA; RECONSTRUYENDO LA ECONOMÍA EN LA RETAGUARDIA. LOS PRODUCTORES TIENEN SUS ORGANISMOS PROPIOS: LOS SINDICATOS. LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y CAMPESINA ESTÁ ÍNTIMAMENTE LIGADA. EL SINDICATO DE INDUSTRIA, EN EL QUE INTERVIENES, CAMARADA, DEBE ESTRUCTURARSE EN FORMA DE PODER DIRIGIR Y ADMINISTRAR LA ECONOMÍA CON MÁXIMA EFICACIA. APOYA Y VIGORIZA LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA.

LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA ENTRE LA C.N.T. Y LA U.G.T. NOS CONDUCIRÁ A LA VICTORIA EN LA GUERRA Y LA REVOLUCION.

¡Víveres para Madrid!

Método revolucionario

Somos revolucionarios por principio. Cuando todas las tendencias cambiaron rumbo enfilando hacia el reformismo político, hacia el neutralismo sindical, hacia el colaboracionismo gubernamental, el anarquismo mantuvo y defendió vigorosamente el método revolucionario. Su doctrina es una consecuencia del análisis profundo de la realidad social de cada época de la historia. El fuego con que la propaganda libertaria agitó a las multitudes, el calor y el heroísmo puestos por los militantes al servicio de un ideal calumniado y perseguido, se han nutrido del mismo principio vital: las condiciones ambientales, las instituciones económicas y políticas, las costumbres y la moral del régimen explotador y opresivo del capitalismo, precisaban de la acción revolucionaria consciente de las masas. Las minorías de vanguardia estaban obligadas a acelerar el momento de la insurrección popular y prepararlas mediante la acción directa cotidiana contra su enemigo de clase, a quien debería dar la batalla final empleando la violencia, porque era absurdo suponer que los privilegiados y sus mecanismos armados de defensa cederían buenamente las riquezas, las tierras, los medios de producción, para establecer la nueva sociedad. La propaganda y la acción revolucionarias debían producir por su intervención en la lucha social, los instantes decisivos de la historia, sin depositar una fe ciega en la fatalidad de un desarrollo obligado del régimen capitalista hacia el socialismo.

En plena Revolución, nos corresponde, como anarquistas, emplearnos a fondo, orgánica y constantemente, para que el pueblo no confíe en otra fuerza creadora que en la propia, haciéndolo actuar directamente en la experiencia reconstructiva.

POR EL CAMINO DE LA LIBERTAD

Pueden discutirse múltiples aspectos de la guerra y de la transformación revolucionaria en que estamos tomando parte; pueden deducirse distintas tácticas para el mejor éxito en la lucha y en la economía revolucionaria; pueden, incluso, señalarse soluciones variadas para mantener el frente antifascista ahora y lograr su continuidad después de la derrota del fascismo. Lo que nadie puede discutir, lo que ninguna fracción, partido u organización política o sindical puede dudar es del ansia de libertad que inspira y alienta los actos de nuestro pueblo.

Deben, pues, partir todos los intentos de unificación, actividad, plasmación de planes económicos y políticos, de esa premisa vital que está entrañada en el alma del pueblo español. Inútil, estéril, imposible es adentrarse por la senda de las soluciones que vayan en perjuicio de la libertad del pueblo. Es senda prohibida, ajena a la voluntad y a la idiosincrasia, al temperamento y al destino histórico de España, la que conduce a regímenes de fuerza, a dictaduras más o menos absolutistas, a sistemas de gobierno y de convivencia social de carácter autoritario, centralista, negador de aquella libertad que el pueblo se esfuerza en convertir en realidad efectiva.

Nuestra lucha, la que admira al mundo, la que ha puesto en pie de guerra a hombres y mujeres de todas las tendencias antifascistas, el heroísmo y el sacrificio que desde el 19 de julio late y vibra en la España revolucionaria, es una resultante, una lógica consecuencia del espíritu libertario que anida en nuestro pueblo, de la voluntad de ser libre que vive en el proletariado ibérico. Si todo se ha hecho, si todo se hace, en la guerra brutal contra el fascismo internacional, por la conquista de la libertad, nada, absolutamente nada podría obtenerse — a no ser nuevos desastres, nuevas luchas intestinas, renovadas batallas libertadoras — si no se avanza por el camino de la libertad, si no se conviene soluciones impregnadas de espíritu libertario, si no se encuentran los puntos de coincidencia entre todos los sectores revolucionarios respetando el principio irrenunciable de la libertad.

Y esa libertad no es la escrita en el papel de las constituciones y leyes democrático-burguesas. No es la que cantan los himnos de las repúblicas capitalistas. No es la que codifican los gobiernos dictatoriales en que domina por completo un solo partido o una sola organización. No es la libertad que niega la igualdad económica, la libertad política, la libre determinación de los pueblos. Es, por el contrario, libertad traducida en el mismo derecho y el mismo deber de los productores sin amos, en actividad productiva para responder a las necesidades de la colectividad de que son parte. Es la libertad hecha efectiva en el libre ejercicio del derecho político, mediante el cual se establecen sistemas de relación, formas de organización, que consultan la voluntad de cada pueblo. Es, en síntesis, la libertad que garantiza a todos el disfrute de los productos, a cambio de un primordial deber de trabajar, sin el sometimiento a una fuerza centralizada, coercitiva, que domine a las masas populares.

* * *

España demuestra que la existencia de sectores proletarios de distintos matices ideológicos, no puede ser obstáculo a una inteligencia que se apoye en las necesidades señaladas. La unidad, indispensable en la economía, más aún mientras dure la guerra, puede lograrse — dadas las características de las dos grandes organizaciones sindicales — aceptándose una coordinación permanente en la producción, a través de los órganos propios de los productores, los Sindicatos, y una estructuración política federalista, en la que partiendo de las localidades, se vayan entrelazando los pueblos de las regiones y éstas entre sí. De esta manera, los dos problemas más importantes, el económico y el político, pueden resolverse con un pacto de alianza revolucionaria, en el que se precise concretamente las formas de interrelacionamiento de las industrias, de la agricultura, sobre la base de los Sindicatos, que constituyen también otro elemento distintivo de la Revolución española.

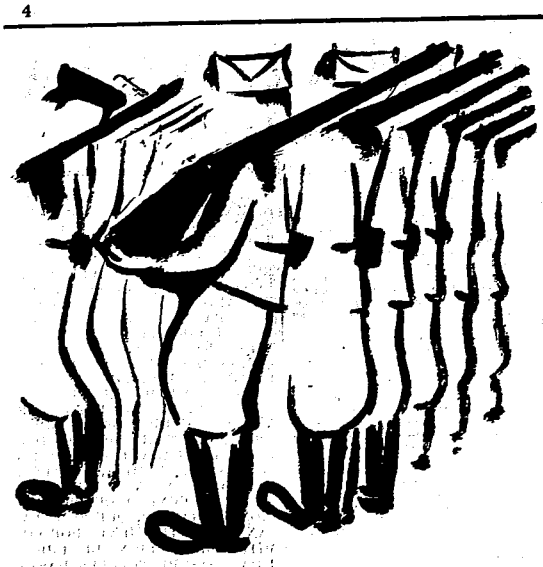
¡Movilización económica para la guerra!

Ante las maniobras políticas

Hay gente que no puede apartarse de una línea de conducta que se ha encarnado en su vida. Así proceden los que no se dan por enterados de nuestros reclamos de lealtad, prosiguiendo en sus procedimientos tortuosos, a pesar de las difíciles circunstancias que la guerra plantea y de sus propias manifestaciones sobre la gravedad de la hora. No han aprendido nada. El contacto con sectores que han renunciado a posiciones tradicionales para combatir al enemigo común, no les ha convencido de la necesidad de "sacrificarse", dejando a un lado sus aficiones a la maniobra y a la estrategia politiquera.

De hecho nos hallamos ante una misma reedición de la vieja política, en la que la hipocresía se une a la zancadilla en desmedro de otras organizaciones. Y nosotros, que en materia de "política" nos confesamos con orgullo ignorantes y derrotados, hemos sostenido siempre que a esa especie de males hay que aplicarles remedios heroicos para que no prosperen, y hemos atacado con medidas revolucionarias a los que consideramos enemigos de una causa justa o aliados desleales a los compromisos contraídos. Los sermones están demás para quienes desde las cumbres de sus posiciones se dedican a hacer política a favor de su partido y de los planes con que pretenden "conquistar" posiciones utilizando tácticas habilidosas pero sucias. Para nosotros, la experiencia habla. Y la experiencia dice que en tiempo de guerra, en época de escasez, cuando mueren nuestros milicianos por un ideal, esa gente no tiene inconveniente en maniobrar, en hacer combinaciones explotando necesidades y penurias del pueblo, en preparar avances partidistas a costa de verdaderas traiciones a la unidad antifascista. La experiencia lanza la acusación más categórica contra esos elementos, que en la retaguardia traban la marcha de la Revolución y hacen el juego de la resurrección burguesa, con todas sus miserias y vergüenzas. Sobran las recriminaciones. Consideramos que la mejor manera de higienizar la retaguardia, salvando escollos de esa naturaleza, es obrar con toda energía, anulando la intervención de los enemigos del pueblo ante el primer asomo de inconsecuencia, ante el más pequeño acto desleal, ante la comprobación de una maniobra, caiga quien caiga.

Estamos en guerra y hacemos una Revolución. Que los que no quieran entenderlo así, siguiendo en su sectarismo político, reciban del pueblo la lección que merecen. Nos asquean las maniobras políticas. Queremos y hemos de liquidarlas.



¡Hombres y armas al frente! A engrosar el ejército de la Revolución. A relevar a los valientes que viven en las trincheras. A reforzar el armamento que derrotará al fascismo. ¡Todas las armas largas al frente! ¡Todos los hombres aptos, en pie de guerra!

GUADALAJARA

Cuando Madrid iba a ser rodeada por la tenaza asfixiante del fascismo internacional, avanzando las tropas italianas hacia Guadalajara, las fuerzas de la Revolución cumplieron una de las operaciones más brillantes en la guerra que sostenemos. El mundo quedó pasmado. En las cancillerías, donde la vista fija en el almanaque esperaba la fecha fatal para Madrid, detuvieron sus planes los estrategas de la diplomacia. La arremetida corrió a los soldados de Mussolini, sembrando el campo de cadáveres, recogiendo una vallosa y enorme cantidad de material de guerra, y, junto a los prisioneros, una documentación formidable que ante el mundo entero resulta la acusación irrefutable contra los invasores.

Guadalajara, las victorias de las Brigadas del ejército popular revolucionario, entre las que destacaron su heroísmo las mandadas por el anarquista Cipriano Mera, las corridas de las Divisiones motorizadas italianas, el susto mayúsculo de Mussolini, quedarán en la historia marcados como etapa decisiva de la guerra actual.

Guadalajara abre nuevos caminos a las armas de la Revolución. Los desastres del fascismo, sin embargo, no serán suficientes para convencer al enemigo; a los Estados mayores de Franco, Hitler y Mussolini. Intentarán poner en práctica nuevos planes, obstinados como están en tomar al Madrid que todos sus trimotores, tanques y cañones no han podido ni podrán rendir. Y Madrid deberá emprender mañana, seguir su épica lucha, hasta que en la tumba inmensa de sus frentes sea enterrado el fascismo definitivamente. Y Madrid necesita, más que nunca, la ayuda de toda España. Es la hora de los hechos prácticos, de menos declamar y más hacer. Es la hora de apreciar lo que vale un minuto, una peseta, la más infinitamente pequeña de las energías aprovechables para la victoria. Y MADRID ESTÁ AHÍ, GIGANTE EN SU HEROÍSMO, MAGNÍFICO EN SU EPOPEYA, SANGRANTE Y MÁRTIR, EXIGIÉNDONOS A TODOS QUE CUMPLAMOS NUESTRO DEBER: ¡VÍVERES, DINERO, ARMAS, HOMBRES PARA MADRID! ¡AHORA MISMO! ¡HASTA QUE TRIUNFE!

¡Oro y riquezas para armas!

Luchamos contra u

Nuestra responsabilidad ante el mundo

Hay una razón de peso que nos ha exigido decir con toda energía nuestro pensamiento frente a los planes del capitalismo internacional y a la política antirrevolucionaria que de un tiempo a esta parte realizan con singular insistencia algunos sectores del frente antifascista. Nuestra comprensión exacta de lo que significa nuestra lucha para los pueblos del mundo, nos ha afirmado en una posición que responde a la voluntad del proletariado y del pueblo español: ¡Fascismo o Revolución!

Del resultado de la lucha entre nuestras fuerzas con las del fascismo, depende que la Revolución sea una realidad en España en sus más altos alcances y una luz para el mundo, que espera el resultado de la contienda desde los más lejanos lugares, que palpita al unísono con nuestras inquietudes, nuestras batallas, nuestros anhelos. Se prolonga así la épica guerra revolucionaria a través de mares y montañas. Hay un interrogante que aprieta los puños proletarios bajo las dictaduras más despóticas y una esperanza que alienta a los camaradas nuestros, que no viven ni piensan más que para la España en armas, la de la Revolución Social.

Mucho se ha dicho sobre la trascendencia de nuestra gesta. A nadie ha escapado el significado de un pueblo que realiza una forma de convivencia superando cómo se puede decir. Todos decían que su actitud carecía de combate al desafiar la fuerza del mundo. No todos los que así decían tan profunda verdad en tan pocas palabras, obran a tono con la responsabilidad que supone saberla. Pero no todos los que se proclaman revolucionarios lo son efectivamente.

A España ha sido confiada la misión histórica de ser la vanguardia de la humanidad, abriéndole pasos seguros hacia la liberación. Conscientes del papel que jugamos en la hora actual, todos sus valores y todas las dificultades de la guerra se enfrentan con nuestra inquebrantable voluntad de luchar hasta el fin, derrotando al fascismo y afianzando la Revolución. Con este propósito, que, si no el más, merece el desprecio, pueden merecerse los planes contra la Revolución que, desde el exterior y en el país, pretenden estrangularla?

Jamás se dió otro caso igual en la historia. Durante 8 meses largos de horribles batallas, en una lucha espantosa en que la muerte siembra millares y millares de víctimas, un pueblo lucha por su libertad, contra fuerzas coaligadas de un mundo decrépito que quiere subsistir.

Nuestra guerra, se ha dicho, es ahora guerra de independencia. Porque tratan de hacer de España una colonia más bajo sus dominios, las potencias fascistas. Pero para nosotros, anarquistas, hablar de nuestra independencia como nación significa hablar de la independencia y de la libertad de quienes en ella habitan. Y, por coincidencia histórica propia del proceso del capitalismo, estamos en una lucha que compendia ambas liberaciones, superando el concepto patriótico de la defensa nacional, al desarrollar una lucha que a la vez que impide la conquista del país por el fascismo internacional, va gestando la otra independencia, dentro del país, de los trabajadores.

Nadie puede desconocer el derecho del pueblo español en su combate sangriento contra los que se levantaron en armas para someterlo a su tiranía, para pasar a ser en seguida lacayos abyectos de Mussolini e Hitler. Pero nuestro pueblo no precisa del acicate del nacionalismo patriótico, porque tiene como ideal el triunfo de la Revolución proletaria. Y en defensa de est men que fué incapaz de frena fué también impotente para re tiosos de los asalariados, en d están dispuestos a proseguir la do, a pesar del abierto ataque sar del sabotaje y la traición d

Nuestra guerra es de carác volución siempre ha desatado todos los países. Ingenuidad se fracasado, carcomido por una ne solución en el marco de la dejara en libertad de acción a el derecho de regirse a sí mism tema de convivencia de trab como factor determinante de paración de los bloques para tiene en España su primera f lismo, por sobre todo, un pár ción social.

Nuestro clamor no ha logra ricia y de intereses que cerca

La F.A.I. aumenta sus cuadros y sus valores

La F. A. I. sigue su marcha ascendente en su obra de destrucción y de construcción, y para ello cuenta con elementos de empuje y de valía moral y también intelectual como nadie.

Por nuestra querida TIERRA Y LIBERTAD, me entero que nuevos y probados valores en las filas revolucionarias de la C. N. T., como son los compañeros Eleuterio Quintanilla, Entralgo, Acracio Bartolomé y Segundo Blanco, se han incorporado a las filas de nuestro movimiento revolucionario específico. Con estos compañeros y otros que han venido y vendrán, nuestra organización anarquista y revolucionaria adquiere savia, preponderantia y fortaleza moral e ideológica.

¡Bienvenidos, compañeros!

Conozco la actuación de estos hermanos del Norte (soy del Norte) y conozco su entusiasmo y sus luchas en pro de nuestra causa, y creo y así lo espero, que serán un fuerte puntal de nuestra codiciada y querida Federación Anarquista Ibérica y de la Revolución Social en marcha.

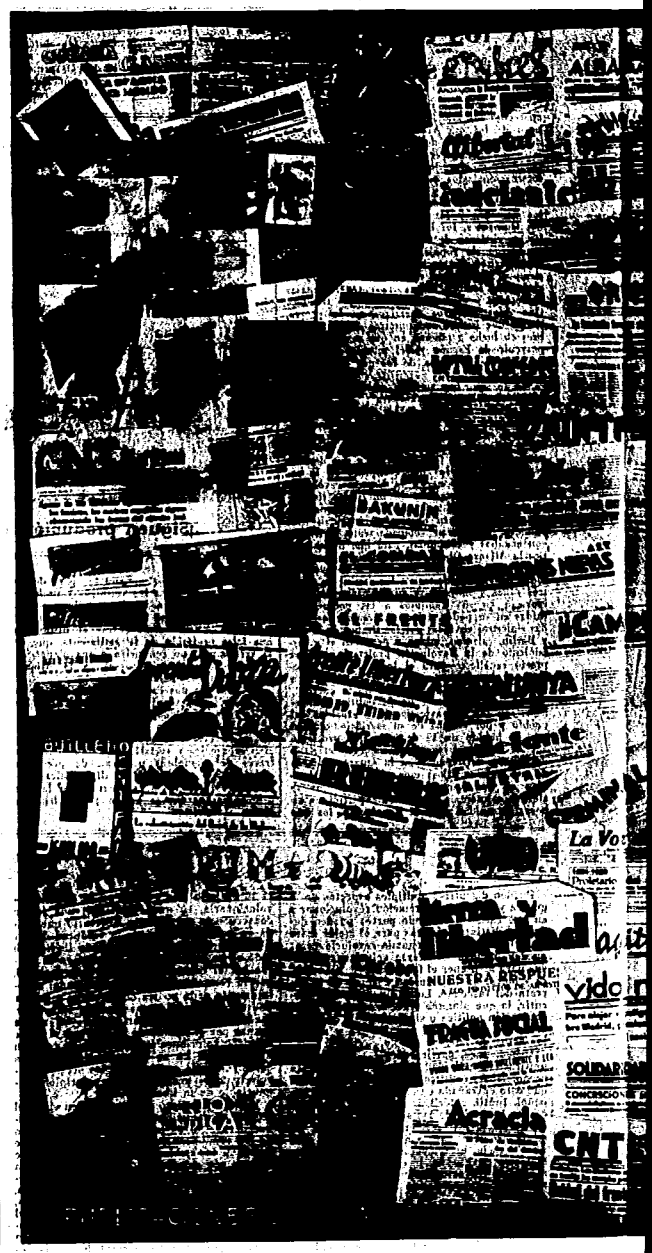
¡Adelante, compañeros! Todos unidos, hermanados y fundidos, escalaremos la cúspide de nuestras aspiraciones supremas, humanas y anárquicas, y romperemos definitivamente las cadenas que sujetan al mundo del trabajo y del Progreso.

En la F. A. I. entran y caben todos los que de verdad sean y se sientan hombres.

¡Vayamos a Ella sin demora!

FLORENTINO LÓPEZ

LA CONFERENCIA D



NO MAS CRISIS: ¡DIRECCION SINDICAL EN LA GUERRA

un mundo decrépito

nsa de esta Revolución contra el régi- z de frenar el crimen fascista, como te para resolver los problemas angus- dos, en defensa de esta Revolución oseguir la lucha, contra todo el mun- o ataque de Italia y Alemania y a pe- traición de las democracias europeas. s de carácter revolucionario. La Re- desatado los odios de la burguesía de nuidad sería suponer que un mundo por una crisis económica que no tie- arco de las instituciones capitalistas, acción a un pueblo que, ejerciendo a sí mismo, quiere establecer un sis- de trabajadores libres. Interviene nante de primer plano, el de la pre- ques para una guerra mundial que primera fase. Pero hay en el capita- o, un pánico incurable a la Revolu-

o ha logrado romper la coraza de ava- que cerca el corazón del capitalismo internacional, y vanas serán las invocaciones a los derechos que nos asisten. Obran Inglaterra y Francia, pese a su democratismo y a su liberalismo, a impulso de sus intereses imperialistas, maniobrando como les parece propio en los prolegómenos de la gran guerra que se avecina. Obran, teniendo cuidado de asfixiar la Revolución proletaria, y de la combinación de estos dos elementos — conveniencias militares y asfixia de la Revolución proletaria — surgen sus pasos. Así se explican todas sus farsas y esta última que — sin previo consentimiento de España — realiza el Comité de Londres en el control de nuestras fronteras y costas. Lo que es dudoso es que en el juego, la habilidad diplomática de los hombres de Londres y París triunfe sobre la audacia y el maquiavelismo de los de Roma y Berlín. Para nosotros, una cosa es clara. Que debemos defendernos, que debemos derrotar al fascismo, que debemos salir victoriosos en la Revolución. Y esto sólo será posible con nuestro esfuerzo inteligente, con la abnegación y el sacrificio de nuestros combatientes y con la ayuda efectiva de los trabajadores de todos los países, mancomunados con nosotros en el mismo afán de ser libres. Luchemos contra un mundo decrépito. Sepa el proletariado internacional acompañarnos en la lucha.

¡Vosotros, los que manejáis las armas!

Sí, es cierto. Hay en la retaguardia cosas indignas. Hay mucho, muchísimo que limpiar. Cada vez que bajáis a Barcelona o a Valencia, cada vez que venís a ver y a sentir lo que hay en la retaguardia, os encontráis con cuadros y hechos que levantan vuestra indignación.

Sí, es cierto. No está la retaguardia depurada de lacras y pasiones malsanas. Viven en su seno, infectándole sus venenos, la inconsciencia de muchos, la politiquería de unos y la especulación de otros, la sed de poder de éstos y la ambición partidista de aquéllos.

Sí, es cierto. Castiga la penuria a las masas y tienen dinero hasta hartarse los privilegiados de altos sueldos, muchos burócratas enchufados sin ninguna misión útil y sin convicción revolucionaria en los puestos oficiales.

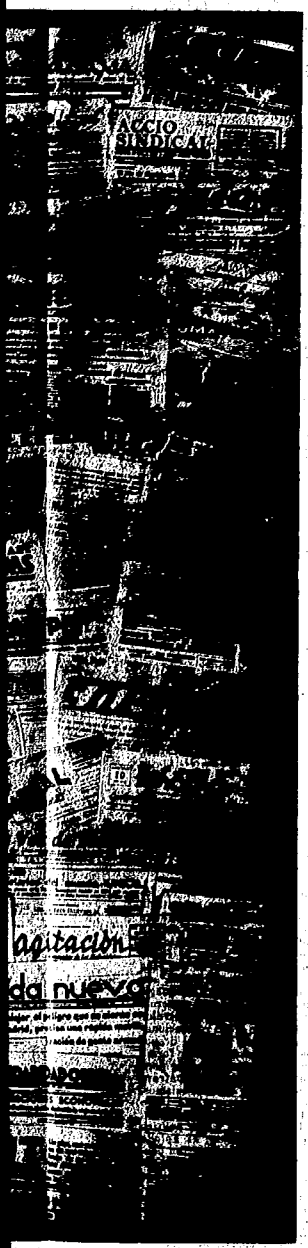
Sí, camaradas, se hace sucia política, se especula con el hambre de vuestros seres queridos, se maniobra contra las organizaciones a la que destinasteis los mejores horas y por la que disteis libertad, sangre y sudor, en luchas memorables que afrontaron las más feroces persecuciones de la dictadura y de la república.

Sí, hermanos que estáis en los frentes, prestos a dar la vida por la Revolución. En la retaguardia hay mucho ruido demagógico, mucha bullanga politiquera, mucha frivolidad y derroche. Y hay también quien se atreve a sacar las banderas de la contrarrevolución, poniendo obstáculos para la unidad proletaria, para la marcha de la reconstrucción económica y social.

Nuestro grito de ¡Basta de política! se estrella a veces contra las circunstancias. Nuestro anhelo de despejar la atmósfera extirpando de sus lacras a la retaguardia, choca con intereses creados y combinaciones frenadoras. QUEREMOS GANAR LA GUERRA. QUEREMOS HACER LA REVOLUCIÓN. CON TODAS NUESTRAS FUERZAS COLPEAREMOS A LA RETAGUARDIA ALEGRE E INCONSCIENTE, HASTA DEJARLA SANEADA. ¡Vosotros, que estáis manejando las armas, seguid implacables la lucha! No os detenga el recuerdo de las miserias de la retaguardia. No os muerda el corazón la voz de los traidores a la Revolución. ¡Que aquí, en medio de tanta vergüenza, vigilan y trabajan vuestros hermanos para que no seáis jamás víctimas de engaños y traiciones! Seguid, venced, camaradas.

A los que se oponen a la Alianza Obrera Revolucionaria entre la C. N. T. y la U. G. T. hay que aplastarlos. Sólo los políticos de la reacción y los partidos aspirantes a erigirse en dictadores temen la unidad de los trabajadores.

DE NUESTRA PRENSA



Tuvo lugar, durante los días 28 y 29 de marzo, la Conferencia convocada por las Oficinas de Propaganda C. N. T. F. A. I. y "Solidaridad Obrera" de acuerdo con el Comité Peninsular de la F. A. I. y el Comité Nacional de la C. N. T. Asistieron representaciones de casi todos los periódicos de nuestro movimiento. En un ambiente de serenidad propicia para la discusión de los puntos del Orden del día, se adoptaron acuerdos de importancia para la coordinación y eficacia de la obra que corresponde a los órganos de prensa de la F. A. I. y la C. N. T. Reproducimos los telegramas enviados por resolución de la Conferencia:

* * *

"Presidente del Consejo de ministros:

Conferencia Nacional Prensa Confederal y Anarquista, pide excarcelación inmediata de todos los presos revolucionarios."

* * *

"Presidente del Consejo de ministros:

Conferencia Nacional Prensa Confederal y Anarquista, protesta ante el Gobierno recogida "C. N. T.", de Madrid, pasado viernes, día 26, y normas vejatorias de censura."

* * *

"Presidente de Gobierno de Euzkadi, Bilbao,

Conferencia Nacional Prensa Confederal y Anarquista, exige reparación inmediata "C. N. T. del Norte", devolución de la imprenta y excarcelación detenidos Comité Regional y Redacción."

* * *

"Periódico "El Nacional", de Méjico:

Conferencia Nacional Prensa Confederal y Anarquista, recomienda a "El Nacional" saludo al proletariado mejicano con efusión y gratitud, por la ayuda que presta al movimiento proletario español."

* * *

"Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Moscú:

Conferencia Nacional Prensa Confederal y Anarquista, saluda al proletariado ruso con efusión y gratitud por la ayuda eficaz que presta al movimiento proletario español."

El anarquista no olvida jamás sus principios. Ningún ambiente, ninguna charca puede torcer o enlodar su idealidad libertaria. El anarquista de la España en guerra por la revolución, vive la realidad, y se esfuerza por llevar al pueblo a la libertad económica, política y social El anarquista, esté donde esté siente y piensa como anarquista.

MADRID, ALMA Y CARNE DE ESPAÑA,

se titula el reportajé de Mateo Santos, *que publicaremos en el próximo número de TIERRA Y LIBERTAD, ilustrado con fotografías que desde Aragón a Madrid nos hablan de la solidaridad de nuestro pueblo para el Madrid sublime y de este Madrid, ALMA Y CARNE DE ESPAÑA, al que debemos enviar sin descanso víveres, hombres y armas.*

Obreros y campesinos, unidos triunfarán

Si hay compenetración entre ciudad y campo, está salvada la Revolución. En las diversas revoluciones precedentes se planteó angustiosamente el problema de la relación entre ambos. Por no haber acertado en la forma de establecer ese vínculo, el campesinado significó una fuerza de oposición a la buena marcha del desarrollo revolucionario. En España, por existir tanto en la ciudad como en el campo un proletariado consciente de sus derechos, la cuestión campesina, si bien presenta dificultades por la incomprensión de parte de muchos en lo que atañe a la colectivización de las tierras, va encauzándose en las organizaciones revolucionarias del propio campesinado, estrechamente unidas a las del proletariado industrial.

La obra de los campesinos de la C. N. T., que han creado innumerables colectividades, merece la más amplia solidaridad y el aliento estimulador de todos los que anhelan la Revolución. Para llevar esa labor en la forma que exigen las grandes exigencias de la guerra, para cumplir el anhelo de producir el máximo, extrayendo todos los frutos posibles de la tierra, los Sindicatos obreros están aportando una ayuda efectiva, sin derrochar palabras y sin espectacularidad, como es norma en los organismos confederales. Son ya conocidos los acuerdos del Sindicato de Artes Gráficas, del Sindicato de Espectáculos Públicos y del Sindicato Siderometalúrgico, que destinaron 50, 20 y 60 mil pesetas, respectivamente, para los campesinos de la C. N. T.

Obreros y campesinos, conscientes de su misión y de su responsabilidad, suprimiendo localismos y recelos, han de asegurar con su esfuerzo y solidaridad la victoria de nuestra causa.

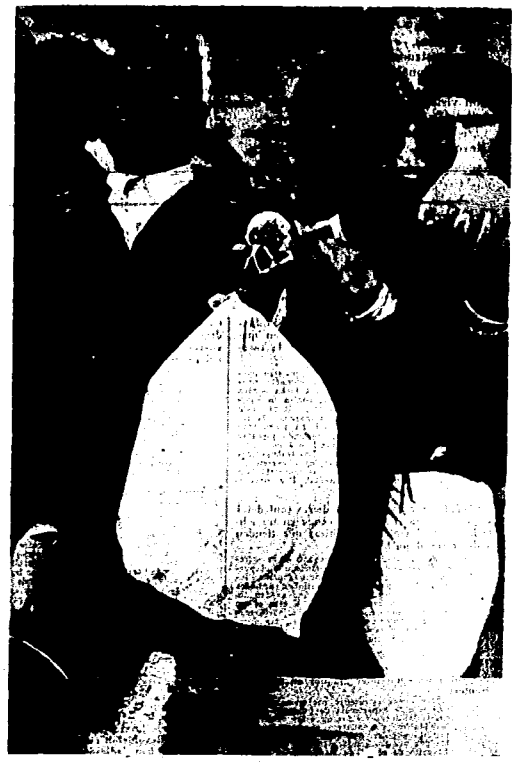
¡TRABAJADORES DEL MUNDO!

CAMARADAS: VOSOTROS QUE EN TODOS LOS RINCONES DE LA TIERRA MANIFESTÁIS VUESTRA SIMPATÍA A LA ESPAÑA NUEVA EN ARMAS; VOSOTROS, QUE SEGUÍS CON ANGUSTIA Y ESPERANZA NUESTRA LUCHA,

¡PARALIZAD AL FASCISMO, SALTAD POR ENCIMA DEL CERCO ASFIXIANTE DEL CAPITALISMO MUNDIAL, TENDEDNOS VUESTROS BRAZOS, AYUDAD A LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA, EJERCIENDO EN VUESTRO PROPIO PAÍS EL ÚNICO DERECHO Y EL MÁS POTENTE DE LA CLASE OBRERA: LA ACCIÓN, LA ACCIÓN DIRECTA!

¡DONDE HAYA UN HOMBRE DIGNO, DONDE HAYA UNA ORGANIZACIÓN OBRERA CONSCIENTE, EN EUROPA Y EN AMÉRICA, DEBE HABER GUERRA A NUESTRO ENEMIGO COMÚN!

¡ESPAÑA, LA ESPAÑA QUE FORJA UN MUNDO NUEVO ENTRE LA METRALLA Y EL INCENDIO, OS LLAMA! ¡SOLIDARIDAD! ¡¡ACCIÓN!!



Miradlos: son los jóvenes campesinos de Castilla que vienen a alistarse en las filas del heroico ejército revolucionario de Madrid. Vosotros, los de la retaguardia, pensad en la juventud que riega con su sangre el camino de la victoria. ¡Que muere para que seamos libres!

A Y LA REVOLUCION!

PARA QUE LA ECONOMÍA RINDA DE ACUERDO A LAS POSIBILIDADES DE LA TÉCNICA MODERNA, ES NECESARIO QUE LOS ORGANISMOS DE PRODUCCIÓN SE ESTRUCTUREN SIGUIENDO LAS LÍNEAS QUE COMIENZAN EN LA MATERIA PRIMA Y TERMINAN EN EL ARTÍCULO O PRODUCTO ENTREGADO AL CONSUMIDOR. ESTA ES LA FUNCIÓN QUE EL SINDICATO DE INDUSTRIA DEBE CUMPLIR. PARA ELLO SE HAN ACOPLADO EN UNA SOLA ENTIDAD INDUSTRIAL LAS SECCIONES, RAMAS E INDUSTRIAS QUE SE COMPLEMENTAN PARA DESARROLLAR ESE PROCESO PRODUCTIVO. DAR A LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA EL MAYOR IMPULSO ES ACELERAR LA MARCHA DE LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA.

EL SINDICATO DE INDUSTRIA SE RELACIONA LOCALMENTE CON TODOS LOS OTROS SINDICATOS DE INDUSTRIA, Y REGIONAL Y NACIONALMENTE CON TODOS LOS SINDICATOS DE LA MISMA INDUSTRIA. EN CADA INDUSTRIA SE CREAN CONSEJOS TÉCNICOADMINISTRATIVOS. PARA ORGANIZAR Y COORDINAR LOS ASPECTOS TÉCNICOS, DE CONTROL Y ESTADÍSTICA, SE CONSTITUYEN LOS CONSEJOS REGIONALES Y NACIONAL DE ECONOMÍA CONFEDERAL. EN LA NUEVA ESTRUCTURACIÓN SINDICAL NO SE HA DESCUIDADO DETALLE ALGUNO. SOLAMENTE ES INDISPENSABLE QUE TÚ, CAMARADA, SEPAS CÓMO Y PARA QUÉ SE DEBE PONER EN PRÁCTICA LA ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL DE TUS SINDICATOS.

LA GUERRA CONSUME LA MAYOR PARTE DE LOS RECURSOS ECONÓMICOS DEL PAÍS. MILLONES DE SERES QUE NO PRODUCEN CONSUMEN SIN DESCANSO PARA SATISFACER SUS NECESIDADES. MILLONES DE HOMBRES ESTÁN INACTIVOS O DEDICADOS A LABORES SUPERFLUAS E INNECESARIAS. EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS, HAY UN DESEQUILIBRIO EVIDENTE EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS BRAZOS. LA SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DE LOS ORGANISMOS SINDICALES DE INDUSTRIA, TAL COMO HAN SIDO ESTRUCTURADOS POR EL CONGRESO CONFEDERAL DE CATALUÑA, RESOLVERÁ EL PROBLEMA, TERMINANDO ASÍ CON UN ESTADO DE COSAS NEFASTO PARA LA GUERRA Y PARA LA REVOLUCIÓN.

RAZONES DE ORDEN ECONÓMICO IMPONEN A LOS PRODUCTORES LLEVAR A CABO LA SINDICALIZACIÓN POR INDUSTRIA Y LA SOCIALIZACIÓN. RAZONES DE CARÁCTER MILITAR EXIGEN LA DISTRIBUCIÓN MÁS RACIONAL Y EQUITATIVA A LA VEZ QUE EL MÁS ALTO RENDIMIENTO EN LA PRODUCCIÓN. RAZONES DE ÍNDOLE MORAL Y POLÍTICA OBLIGAN A LOS TRABAJADORES A HACERSE FUERTES EN SU ORGANIZACIÓN SINDICAL. SIENDO LOS CREADORES DE TODA LA RIQUEZA SOCIAL Y POR TANTO FUERZA INSUSTITUIBLE PUEDEN OPONER A TODAS LAS TRAMPAS Y TRAICIONES CONTRARREVOLUCIONARIAS, EL BLOQUE GRANÍTICO DE LA ECONOMÍA DIRIGIDA Y ADMINISTRADA POR LOS SINDICATOS.

LA SOCIALIZACIÓN ES LA FORMA ECONÓMICA QUE PONE EN COMÚN EL CONJUNTO DE LA PRODUCCIÓN PARA QUE LA EXPLOTACIÓN DE LA INDUSTRIA Y DE LA AGRICULTURA SE HAGA EN BENEFICIO DE LA COLECTIVIDAD, Y NO DE INTERESES PARTICULARES DE INDIVIDUOS, PROFESIONES, EMPRESAS, INDUSTRIAS, LOCALIDADES, COMARCAS O REGIONES. LA SOCIALIZACIÓN ES INDISPENSABLE PARA SOSTENER LA GUERRA Y ABASTECER A LA RETAGUARDIA. PARA LOGRARLA EN FORMA AMPLIA Y EFICAZ, LOS SINDICATOS Y FEDERACIONES DE INDUSTRIAS DEBEN CONSTITUIRSE RÁPIDAMENTE. UN ENGRANAJE SINDICAL BIEN ESTRUCTURADO Y UN PROLETARIADO CONSCIENTE, SON LAS BASES DE LA SOCIALIZACIÓN.

El deber de los Sindicatos

La fuerza de la Revolución está en los Sindicatos. De su mayor o menor capacidad para la obra constructiva, depende el mayor o menor adelanto de la intervención directa de los trabajadores en la gestión económica. De la intensidad con que se apliquen al trabajo en la industria y en la agricultura, vale decir, del esfuerzo y de la inteligencia que pongan para obtener un más alto índice de producción, depende la forma en que se responda a las exigencias económicas de la guerra. No hay, por lo tanto, una tarea de más amplitud y responsabilidad que la que compete a los Sindicatos, centros de unión de los obreros, campesinos y técnicos.

Si por razones de carácter bélico se hace imprescindible que los Sindicatos se movilicen con todos sus efectivos, poniendo en actividad los mejores resortes de la iniciativa, el esfuerzo y la inventiva del proletariado, por una situación histórica nueva, los organismos sindicales deben elevar su nivel revolucionario con la rapidez máxima que los acontecimientos actuales permitan. Porque son ellos, como asociaciones existentes de los productores, los que, superando ya su anterior misión de lucha anticapitalista y antigubernamental, son en la transformación revolucionaria iniciada el 19 de julio, los verdaderos cimientos de la nueva ordenación económica, los auténticos elementos constructivos de la organización en la nueva economía postcapitalista.

Es deber de los trabajadores utilizar la organización sindical, de acuerdo a esta nueva función constructiva que le asignan la gestión, dirección y administración del trabajo productivo. Es indispensable que se haga carne en los productores de todas las tendencias antifascistas, que solamente una potente organización sindical — por su conciencia revolucionaria y por su capacidad constructiva, — una firme unidad entre los Sindicatos obreros, es garantía absoluta para las conquistas alcanzadas y para el desarrollo revolucionario que se opera con cierta lentitud ahora y que, una vez lograda la victoria, adquirirá mayor celeridad.

Una clara comprensión de las posibilidades que se abren a los Sindicatos y la conciencia de la fuerza que puede movilizar la organización obrera en cualquier momento, han de permitir que la Revolución siga su curso y alcance sus objetivos, por encima de las actividades de quienes la temen o la traicionan.

Tienen que realizar los Sindicatos una forma de organización económica según sus características propias. Ninguna revolución ha ofrecido un cuadro de organismos sindicales con espíritu revolucionario tan arraigado y en condiciones de materializar las transformaciones económicas; ninguna revolución ha tenido como factores preponderantes a las organizaciones sindicales; ninguna ha ofrecido al proletariado tantas posibilidades de ser el verdadero dueño de su destino, de vivir en libertad, de ejercer sus derechos directamente desde sus organizaciones de productores, como nuestra Revolución.

Es esa, repetimos, la verdadera fuerza de la Revolución: los Sindicatos. Que no estábamos errados al asignarle funciones reconstructivas ya antes del 19 de julio — lo que, por otra parte, fué previsto por muchos de los teóricos anarquistas, — lo atestigua la obra cumplida. Los recientes acuerdos y planes de reconstrucción de nuestra Sindical de la región catalana, de varias industrias nacionales confederadas, demuestran que los trabajadores están a la altura de su misión histórica, al estructurar concienzudamente sus Sindicatos con visión constructiva y práctica como órganos básicos de producción y distribución.

Vigoricemos nuestros Sindicatos. Son instrumentos inapreciables de la Revolución.

REACCIÓN EN EUZKADI

EN VIZCAYA SE HA COMETIDO UN ATROPELLO INCALIFICABLE CONTRA LA ORGANIZACIÓN ANARCOSINDICALISTA. HA SIDO DETENIDO EL COMITÉ REGIONAL DE LA C. N. T. Y SE HA ASALTADO EL DIARIO QUE ERA SU ÓRGANO PARA CONVERTIRLO EN VOCERO DEL PARTIDO COMUNISTA. EL GOBIERNO DE EUZKADI ESTÁ INTEGRADO POR TODOS LOS SECTORES — DESDE LOS CATÓLICOS HASTA LOS COMUNISTAS — MENOS POR LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO, CUYOS HOMBRES ESTÁN EN PRIMERA LÍNEA DE FUEGO EN TODOS SUS FRENTES. Y EN LA MISMA REGIÓN EN QUE SE INCUBAN NO MUY LIMPIOS PLANES CONTRA LA VICTORIA DEFINITIVA DEL PROLETARIADO IBÉRICO, SE HA DESENCADENADO UNA INCALIFICABLE REACCIÓN CONTRA LOS TRABAJADORES DE NUESTRA ORGANIZACIÓN.

¿CÓMO PUEDE CALIFICARSE A ESTA TROPELÍA GUBERNAMENTAL EN PLENA GUERRA ANTIFASCISTA, CUANDO SE PROCLAMA A VOZ EN CUELLO QUE LA UNIDAD ES LA BASE DEL ÉXITO? ¿CÓMO PUEDE SER UBICADA LA ACTITUD DE PARTIDOS MARXISTAS — NO HABLEMOS DE LOS CATÓLICOS QUE SIEMPRE HAN ODIADO AL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO — QUE NO SÓLO PERMITEN LA REPRESIÓN CONTRA LA C. N. T., SINO QUE SACAN TAJADA DEL ATROPELLO DEL GOBIERNO APODERÁNDOSE DE LO QUE NO LES PERTENECE PARA SACAR «SU DIARIO»?

DECIMOS A TODOS: LA PACIENCIA PUEDE AGOTARSE. SABEMOS QUE ALLÁ Y EN OTRAS REGIONES — PODRÍAMOS DECIR QUE EN TODAS — SE QUIERE LLEVAR A LOS ANARQUISTAS A ACTITUDES QUE IMPIDAN LA REALIZACIÓN DE LA UNIDAD PROLETARIA. NO LE HAREMOS EL JUEGO A LOS DESLEALES, PERO EXIGIMOS QUE LOS HOMBRES QUE HAN DADO EL EJEMPLO EN LA GUERRA ACTUAL, QUE NUESTROS CAMARADAS DETENIDOS SALGAN EN LIBERTAD Y RECUPEREN SU DIARIO. EXIGIMOS QUE CESE LA CAMPAÑA Y LA ACCIÓN CONTRA LA C. N. T. Y LA F. A. I. EXIGIMOS RESPETO.

F. A. I.

NUEVOS GRUPOS

En Camarasa (Lérida) ha quedado constituído el grupo "Ni amos ni dios", que desea relacionarse con los grupos afines. Dirección: Juan Olivas Beltrán, San Jaime, 7.

• • •

Se han creado las Juventudes Libertarias de Camarasa, que solicitan de camaradas y organismos afines que puedan desprenderse de libros, periódicos, folletos, los envíen a: Juventudes Libertarias. Sindicato de la C. N. T., Camarasa (Lérida).

• • •

En Vienne (Isère, Francia) se ha formado el grupo "Aurora". Envía un saludo fraternal a todos los camaradas que luchan en los frentes de la guerra antifascista. Se adhiere a la F. A. I., y se propone, por todos los medios a su alcance, intensificar la propaganda en el país hermano.

• • •

En esta capital se han constituído recientemente las Juventudes Libertarias de las Industrias de la Piel, con domicilio en calle Alta de S. Pedro, 39-41.

LA MUJER EN LA LUCHA

Secretaría de la Agrupación "Mujeres Libres". Multitud de compañeras entran y salen. Grandes paquetes de manifiestos, pasquines, cartelones y tarjetas, etc., campean por los rincones. Es un continuo ir y venir. Unas entregan, otras reciben; éstas pagan, aquéllas verifican cuentas. Aquí se dan informes; allá se autoriza el ingreso a las brigadas de trabajo. Lista de oradores para la propaganda semanal. Delegadas al Congreso de Juventudes que esperan credenciales. Socias que vienen a cotizar. Llamados telefónicos a las broadcasting para que pasen el aviso de una conferencia. Una traducción para la sección italiana. Una compañera para la breve charla radiotelefónica de los martes. Orden de adquisición de diez mesas y cien libros para los cursillos de Puericultura y Enfermera del Instituto. ¡Trabajo! ¡Trabajo! ¡Trajín incesante! La voz nerviosa de la secretaria supera el torbellino. "¡Hemos olvidado los pasquines! A ver si puede ir alguna de vosotras. Deben estar para las seis y son las siete pasadas. ¡Ligero!"

¡Preciosa criatura! — pienso yo, y el corazón se me ensancha de gozo. — ¡Tanta y tan valiosa obra como estás haciendo y todavía te parece poco, y todavía te preocupa un detalle sin importancia! ¡Cómo me conforta y me entusiasma tu insaciable anhelo de construir, de realizar! ¡Ah, mujer! ¡Tú eres ya un andamio de acero en este nuevo edificio social que estamos levantando!

Pacientemente, con la vista errante, "sin ver", la mujer camina detrás del arado. Sus pies calzados con la clásica alpargata, van rompiendo cañas y ramillas secas o hundiéndose en la tierra tibia recién removida por la reja. El caballo marcha solo siguiendo el último surco; conoce su tarea. La mujer reflexiona, se ensimisma. De cuando en cuando tira de las bridas. El animal se detiene y ella escucha atentamente. "— ¡Esos son los nuestros! Ya han tenido faena hoy. Como todo sige así, tierruca mía, pronto hasta te pondré lazos de seda. ¡Hala, maño, trabajemos que los milicianos han menester de pan! "— El arado sigue haciéndole rizos a la tierra. En el pecho de la mujer canta un himno a la vida. A lo lejos, los cañones de la libertad, claveteau el ataúd del despotismo.

Con los ojos extáticos y el labio caído la obrerita escucha al conferenciante. Habla de poesía, de sentimientos. Se esfuerza por comprender. En su espíritu lleno de sombras porfía por entrar la luz. No sabe leer ni escribir; ignora qué es un libro; sólo conoce los versos de las coplas callejeras. Las palabras fluyen de la boca del maestro como un raudal de armonías. Ella siente solamente eso: la música melodiosa de la expresión. ¡Si pudiera comprender! Una emoción extraña la invade toda. De pronto, el ansia ardiente de saber, la posibilidad de salir de las tinieblas la abate en un caos de propósitos y resoluciones. La intuición del milagro la atormenta y le da valor. Como impulsada por un resorte se pone de pie en medio de la sala. Ya no oye más que el ritmo tenso de las arterias que le golpean las sienes, ni ve otra cosa que su deslumbrante ensueño interior. Con los ojos bajos y la espalda combada, musita a media voz: "¡Enséñame a leer!" — Es el grito de protesta ahogado por la violencia durante siglos; es el clamor de toda una clase explotada, oprimida, condenada a la ignorancia; es el aldabonazo de la emancipación femenina que comienza a repicar.

El viejo maestro ha sido interrumpido. La tímida llamarada de un espíritu sensible ha convertido al rojo vivo las cuerdas de su laúd. ¿Es una octava nota la que ha sonado? No, son las siete notas arrancadas al unísono por su mano experta, al clavicordio inefable hasta ayer dormido de un ser humano en redención.

Una cola.

— ¡Esto ya rebasa la medida! ¡Al precio que están las cosas pronto no podremos comer una vez por día!

— Pues... la culpa es nuestra, de las mujeres.

— ¡Oye!... no sé qué tenemos que ver nosotras con esos ladrones que cobran lo que les viene en gana.

— Precisamente. Con no pagar los precios que ellos exigen sino los que fija la Generalidad... ¿No dijimos que los hombres al frente, porque para atender la retaguardia nos bastamos nosotras? ¡Mira! ¡No somos capaces ni de administrar nuestra economía doméstica! ¡No sabemos defender del hambre a nuestros hijos! Palabras, declaraciones, discursos ¡pero hechos nada!

— ¡Sí que tienes razón!...

NINA

Con el nombre de "Ni un Paso Atrás", han quedado constituídas en el sector de "Can Verdura", de esta capital, las Juventudes Libertarias, las cuales se adhieren a la F. A. I. y proseguirán la trayectoria revolucionaria de nuestra organización. Asimismo, desean mantener correspondencia con todas las JJ. LL. de la Península. Su domicilio está en la calle de Francisco Tárrega, núm. 4.

• • •

También se han constituído en agrupación los Jóvenes libertarios de la localidad de Pobla de Ciérvoles, proponiéndose propagar intensamente la cultura y luchar por la libertad.

Para relacionarse con ellos, dirigirse a: Mayor, 24. Pobla de Ciérvoles. — zona VIII.

Nuestra Prensa en la guerra y la Revolución

Sembrador, órgano de las Juventudes Libertarias, de Puigcerdá, en un editorial en que sostiene que "ganaremos la guerra y la revolución", dice:

> "Ganaremos la guerra porque nuestro pueblo no es militarista y el revolucionario consciente que sabe muy bien que lucha contra las clases, contra el estado, contra la autoridad, contra el imperialismo, cúbrase éste con el ropaje que quiera. Ganaremos la revolución, porque el pueblo lucha sobre todo contra la explotación no queriendo soportar más el asalariado y decidiéndose a no soportar más la tutela de nadie. Los trabajadores llegaremos a construir canales y carreteras, y a trabajar las tierras y las industrias sin la colaboración gubernamental. Por estas y otras causas, triunfaremos."

Ciudad y campo, el nuevo diario confederal y anarquista de Tortosa, se ocupa en un editorial de las maniobras políticas que tienden a desarmar al pueblo:

> "Se nos ataca con la campaña de la entrega de las armas largas, diciendo que el pueblo armado que nosotros propugnamos, supone el peligro de que continúen armados los pocos o muchos fascistas que puedan actuar tras un carnet sindical. Y esto es un verdadero sofisma, pues si una minoría más o menos numerosa se esconde en las organizaciones obreras, éstas podrán purificar sus filas mediante un fácil y factible control."

Hombres Libres, de Guadix, en un vibrante llamado a la ofensiva general, defiende la necesidad de emprender ataques en todos los frentes:

> "No somos estrategas profesionales: tenemos sólo la experiencia de infinidad de episodios militares vividos en estos ocho meses inolvidables, y confiamos plenamente en el instinto popular, que rara vez falla. El habla por nuestro conducto: ¡Hay que atacar! El grito de alerta de las primeras semanas de contienda se vuelve a escuchar. ¡¡Ofensiva general!!, clama, de nuevo, el pueblo."
>
> "Nosotros renovamos la demanda insistentemente manifestada desde las columnas de HOMBRES LIBRES: ¡Hay que tomar Granada! Tenemos el deber imperioso de libertar a la capital granadina de las garras feroces del fascio, que es tanto como librar de incontables torturas y martirios a millares de trabajadores revolucionarios."

Pueblo libre, de Sueca, al exponer los motivos por los cuales los trabajadores deben dedicar sus mayores energías para ganar en la guerra antifascista, se dirige a los camaradas del campo:

> "Figuraos, compañeros, sólo por un momento, que perdiésemos la guerra; los compañeros colectivistas que han puesto todos sus afanes, todo su trabajo, todo su sacrificio y todas sus ilusiones en aquellos vastos campos a punto de sembrar, en aquellas espaciosas cuadras llenas de relinchantes caballerías y de mugientes moruchos, todas esas ansias de expansión, de paz y libertad, dentro de la mayor fraternidad sobre la propiedad de todos y de nadie. ¿Qué sería de todo ello con la guerra perdida?"

Nosotros, en una campaña sostenida contra los especuladores, afirma que:

> "En la guerra que hoy empobrece el suelo español también se ha manifestado el comerciante; pero, además de la modalidad particular, ha aparecido otra al socaire de anagramas que lucen en el frontispicio, de organizaciones obreras. Y los particulares y los comanditarios parece como si se hubiesen lanzado un reto para ver quiénes encarecían más las subsistencias en contra esta vez del Pueblo, cuya sangre se vierte por defender las libertades hispanas."

C N T, siguiendo intensa y entusiasta prédica por la realización de la Alianza Obrera Revolucionaria, dice en un editorial, que titula: "Aplastaremos a los traidores que propugnan el "abrazo de Vergara" y se oponen a la constitución de la Alianza Obrera Revolucionaria", que los periódicos de la C. N. T. y de la U. G. T. coinciden en denunciar las maniobras políticas que se hacen para hacer triunfar la consigna de "Antes perder la guerra que perder la Revolución". Expone la categoría de los que se han dedicado a una labor tendiente a que

> "perduren las rivalidades entre las dos Organizaciones obreras, en las cuales milita todo el proletariado español; impedir que contemos con una poderosa industria de guerra, para la cual es necesaria la colaboración de todos los trabajadores; lograr que no se construya el dique de contención que los obreros hemos de poner a toda política reaccionaria, y, en fin, como ya hemos dicho antes, que se frustre la Revolución, aun a trueque de que España pierda la guerra".

¡La F. A. I. es la organización revolucionaria que impulsa la transformación económica, política y social. Ningún militante libertario debe permanecer fuera de la F. A. I. En toda España, se vigorizan los grupos anarquistas. Vivimos una hora histórica. Unidos en la organización, somos y seremos invencibles. CAMARADAS: EN LA F. A. I., PARA GANAR LA GUERRA Y PARA HACER LA REVOLUCION!

He aquí lo que la mayor parte de los jóvenes partidarios de la república autoritaria o burguesa no comprenden, en tanto que quedan en la oposición, en tanto que no han experimentado ellos mismos la detentación del poder. Porque detestan desde el fondo de su corazón, con toda la pasión de que esas pobres naturalezas bastardas, enervadas, son capaces, el despotismo monárquico, se imaginan que detestan el despotismo en general; porque quisieran tener el poder y el valor para derribar un trono, se creen revolucionarios; y no se imaginan que no es al despotismo a quien odian, sino sólo a su forma monárquica, y que este despotismo, por poco que revista la forma republicana, encontrará sus más celosos defensores en ellos mismos.

Ignoran que el despotismo no está tanto en la *forma* del Estado o del poder, como en el *principio* del Estado y del poder político mismo, y que, por consiguiente, el Estado republicano debe ser por su esencia tan despótico como el Estado gobernado por un emperador o por un rey. Entre estos dos Estados no hay más que una sola diferencia real. Ambos tienen igualmente por base esencial y por fin el sometimiento económico de las masas en beneficio de las clases poseedoras. Pero difieren en esto, que para llegar a este fin, el poder monárquico que, en nuestros días tiende fatalmente a transformarse en todas partes en dictadura militar, no admite la libertad de ninguna clase, ni la de aquella a quien protege en detrimento del pueblo. Quiere y está forzado a servir los intereses de la burguesía, pero sin permitirle intervenir de un modo serio en el gobierno de los asuntos del país.

MIGUEL BAKUNIN

Unidad antifascista y alianza revolucionaria

ECONOMIA Y FINANZAS

por JUAN P. FABREGAS

La estructuración del frente económico

Todas las cosas del mundo tienen un anverso y un reverso. Nada es perfecto y completo en la vida. Es condición de la naturaleza la pugna de conceptos y la oposición constante de una cosa a otra cosa. La madre Naturaleza ha hecho de esta lucha incesante del reino animal y del reino vegetal los designios del destino, la base y el fundamento de la evolución humana y de la marcha progresiva del progreso y de la civilización, que a través de una batalla constante de todos aquellos elementos terminan en un equilibrio producto del mismo desequilibrio de los múltiples elementos que componen el complejo, ponderable e imponderable, de cuanto constituye la razón de ser de nuestra existencia y de todo cuanto nos rodea.

Las lecciones del pasado deben servirnos de ejemplo para fijar las directrices de nuestra actuación actual. Nuestros frentes de batalla serán invencibles, si el frente económico, la retaguardia, posee una sólida organización; si la retaguardia posee una coordinación inteligente; si la retaguardia es capaz de movilizar todos sus elementos, y si la retaguardia, por tanto, llega a sentir la guerra y su tragedia horrenda con la misma intensidad que el hombre de las trincheras, imponiéndose una disciplina férrea y una moral rígida y elevada, que son los que constituyen los fundamentos de un verdadero ambiente de guerra.

Por esto pido con el corazón angustiado y el cerebro lleno de preocupaciones, al unísono que la movilización del ejército y el establecimiento del mando militar único, la movilización de la retaguardia, ya que entiendo que para ganar la guerra y para ganar la revolución es imprescindible la estructuración del frente económico y la instauración de la dirección única de este frente económico; es decir, un cerebro que conciba y determine y los otros que obedezcan y ejecuten las directrices y las consignas de la máxima capacidad y de la máxima responsabilidad.

He aquí por qué pido la movilización no solamente del frente de combate, sino que también pido la movilización del frente económico; porque sin esta labor coordinada, sin ambas movilizaciones a la vez, las dificultades se acumularían y al final de la jornada la no coordinación de todos los esfuerzos y la no movilización de todos los elementos, harían más difícil y más duro nuestro triunfo.

España está atravesando los momentos más álgidos y más críticos de su Historia. La revolución española está en marcha y nada ni nadie podrá detenerla: La revolución sigue inflexible su camino de depuración y de sublimación del alma colectiva y ninguna fuerza será capaz de desvirtuar las esencias de la revolución.

A base de la unión del proletariado; a base de una comprensión general de todos los trabajadores; a base de un "pacto" de todas las nacionalidades ibéricas formaremos el frente económico invencible, que necesitamos para poner en marcha toda la riqueza hoy postergada de los pueblos hispánicos, con lo cual podremos obtener los elementos pecuniarios necesarios para armar nuestros frentes de batalla y asegurar la infalibilidad del frente económico, que constituye, en todas las épocas de la Historia, pero más en estos momentos de hegemonía de la ciencia y de la técnica, la garantía de consecución de los ideales de las masas populares.

Yo os aseguro, camaradas todos, que los pueblos hispánicos tienen en "potencia" todos los elementos necesarios para crear una sólida base económica de la revolución. Y que no se me argumente el porqué hasta ahora España no ha movilizado aquellos elementos y ha hecho de nuestro complejo nacional algo sólido e indestructible, que permita defender nuestros derechos de hombres libres y nuestra dignidad nacional.

Y es por ello que al dirigirme a las masas populares de mi país, lanzo mi anatema contra aquellos hombres, pero todos sin excepción, que hasta el 19 de julio no se preocuparon más que de sus intereses de partido o particulares, abandonando los postulados de una reconstrucción, cuyos resortes tenían entre sus manos, si hubieran tenido la sana intención de verificar la obra magna de estructurar, en este extremo occidental de la Europa corrompida y decadente, la patria de los hombres libres del mundo, sea cual fuere su país de origen y sus características raciales.

La creación del frente económico, que permitirá poner los pueblos hispánicos en una situación económica privilegiada, de una consistencia suficiente para crear un complejo nacional compacto y homogéneo, ha de ser, pues, la obra de la revolución española; obra de la revolución española que viene a realizar una labor de depuración en su triple aspecto; aspecto político, aspecto económico y aspecto social.

Y ante este dilema ineludible; ante la necesidad de situarnos a la altura de las circunstancias, ante el deber inexcusable de procurar salvar los ideales de superación de todo un pueblo, me dirijo a los poderes legítimos del país; me dirijo a los hombres responsables de la revolución y me dirijo a la opinión pública de la España leal, para que quien tenga oídos que escuche y para que quien tenga conciencia que la ausculte.

Tengo la plena seguridad de que las masas populares de los pueblos hispánicos reaccionarán enérgicamente en esta hora decisiva, e impondrán la movilización de la retaguardia que preconizo, y la estructuración del frente económico que reclamo. Estamos viviendo unas horas de sinceridad y de lealtad, en las que de nada servirán los viejos procedimientos ni la dilación de procedimientos para solucionar estos problemas de máxima urgencia.

Estamos en una hora de grandes rectificaciones; hora de grandes rectificaciones históricas, en la cual deberá irse al reconocimiento tácito y expreso de los errores cometidos; al reconocimiento pleno de las concupiscencias habidas y al reconocimiento leal de las claudicaciones que presidieron la dirección política, económica y social, de los pueblos ibéricos hasta el 19 de julio.

Los acontecimientos se precipitan y la contrarrevolución levanta ya su cabeza. Pero afirmo, una vez más, que sería pueril y suicida pretender torcer de nuevo los destinos de nuestra Historia. Ante la tragedia que los pueblos hispánicos vivimos, no queda más que un dilema: enfrentarnos con los obstáculos que puedan surgir y seguir inexorables el curso de los designios de la gran conmoción que viene a transformar los cimientos de una sociedad podrida, que hemos de substituir por otra sociedad que tenga por lema la justicia y la verdad.

Del manifiesto de la F. Local de G. G. A. A. de Barcelona

COMO HA DE SOLUCIONARSE LA CRISIS

Entendemos nosotros que para que no vuelva a ocurrir lo que antes mencionamos, hemos de trazar con claridad la solución que se le ha de dar, y por la fuerza que tenemos, será necesario exigir las carteras que nos correspondan; *que no se vaya al Consejo para hacer política.* Que se actúe con claridad y sinceridad, y que la Consejería de Defensa sea la única autorizada para organizar desfiles y movilizar, así como para realizar todo cuanto se relacione con los problemas de la guerra.

Desde la Consejería de Abastos no deben servirse los intereses de partido, sino los del pueblo en general.

Y desde la de Seguridad Interior, no debe tratarse de escamotear las esencias de la revolución en marcha, y ser inflexibles con todos los enemigos emboscados bajo la capa de «colores y colorines», evitándoles las posibilidades de abusar de nuestra excesiva benevolencia.

¡Que nadie ostente ningún cargo oficial o social si no es con el propósito de vencer al fascismo criminal prescindiendo de todo medro personal!

No queremos imponer a nadie nuestro criterio, pero tampoco aceptamos que nadie *nos haga pasar por las horcas caudinas de partidos y partidillos.*

Para que la crisis tenga una solución sensata y satisfactoria para todos, es indispensable que el Decreto recientemente publicado sufra una modificación tan fundamental que sólo quede del mismo el Título.

Resumiendo: No podemos aceptar que se nos coloque al cuello el dogal, que ha de ahogarnos. Antes que eso, colocarnos en el trance de asumir toda la responsabilidad, a fin de que las cosas queden solucionadas de acuerdo a las exigencias del momento que vivimos y pedimos.

1.° Que las Consejerías sean repartidas según las fuerzas de cada Organización.

2.° Anulación inmediata del Decreto de Orden Público, confeccionado por la Generalidad e implantación de otro que responda a las aspiraciones de ambos Organismos Sindicales.

3.° Castigar severamente todo afán de medro personal e inmoralidades antirrevolucionarias.

4.° Depuración inmediata de todos los cuerpos armados y elementos de tendencias fascistizantes inmiscuídos tanto en los frentes de lucha como en los centros oficiales y comités responsables de la retaguardia.

5.° La Consejería de Defensa estará autorizada e impedirá por todos los medios a su alcance, desfiles y charangas militares, y todo cuanto perjudique y desprestigie el impulso guerrero y la moral revolucionaria.

Y por último, ser inflexibles con todo aquel que empleando cualquier pretexto, no se someta a las consignas y necesidades del momento: ¡Revolución y Guerra!

Por la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona. — EL SECRETARIADO.

AVISOS Y COMUNICADOS

Antonio Gariollo Almansa, con residencia en Vilagunt (Gerona), le interesa averiguar el paradero de su compañera Concha Barbero Valdivia y de sus hijos Antonio, Paco, Pepe y Miguel, naturales de la Herradura (Granada), que el día 12 al 15 de febrero salieron evacuados de Almería para Murcia. Los compañeros que tengan noticias de su paradero, pueden notificarlo a la Redacción del periódico o a las señas indicadas.

Al constituirse en Pedreguer (Alicante), el Grupo Malatesta, se adhiere a la Federación Anarquista Ibérica para la lucha contra la Reacción y el Fascismo, y en miras a implantar una sociedad basada sobre la solidaridad y fraternidad entre los hombres.

Con el nombre *Ascaso-Durruti*, se ha constituído un grupo en Gardanna (Francia), que se adhiere a la F. A. I. y desea relacionarse con todos los grupos afines del departamento.

Las Juventudes Libertarias de Valls desean se les envíe un ejemplar de cuanta prensa, diario o semanal, editen la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias.

Dirección: Juventudes Libertarias, calle Baldrich, núm. 44, Valls (Tarragona).

Luis Gómez Guerrero, de Azuaga (Badajoz), ruega a quien sepa dónde se encuentra Rosario Cordero Rudilla y varios compañeros y familiares de Azuaga, le escriban a la Columna de Hierro, Centuria 37. — Frente de Teruel.

DESDE MADRID

PERFILES DE CAMARADAS

Justo López el comandante jefe del sector de Usera y su capitán ayudante, Joaquín Ausina, tienen bien probados en esta guerra infame, no sólo el valor y el heroísmo, sino sus inteligencias, talentos y vastos conocimientos militares...

Justo López

¡Aún conserva mi mente grabadas las epopeyas guerreras de estos hermanos! ¡Jamás podremos olvidar cómo ambos, fundidos en el mismo crisol del heroísmo, eran ejemplo de valor ante

Joaquín Ausina

los momentos más difíciles en los días más trágicos de Boadilla del Monte!

Héroes ambos, eran los primeros en los combates, alentando a nuestros hermanos con su bravura y valor conscientes...

¡Si uno es recto y el otro es leal; si aquél es la caballerosidad, éste es la hidalguía, y los dos dignos y honrados hijos del pueblo, dan y le ofrendan su vida y su amor...

¡Con qué grandeza de alma luchan estos bravos!

Hoy, después de varios meses sin saludarles, hemos estrechado sus manos fraternalmente y al marchar sentimos el orgullo de los héroes nuestros.

AURELIO JEREZ SANTAMARÍA.

NO SE HAN PRODUCIDO ALIMENTOS, VESTIDOS, EDIFICIOS, LIBROS, NADA DE LO QUE EL HOMBRE NECESITA, PARA HACER DIGNA LA VIDA. SE HA PRODUCIDO PARA LOS PARÁSITOS. PARA AMONTONAR MILLONES EN SUS ARCAS. PARA ELEVAR TIRANOS AL PODER, PARA COSTEAR GUERRAS TERRIBLES. SE HA PRODUCIDO PARA HACER POLÍTICA Y SACIAR APETITOS DE MINORÍAS AUDACES. PARA SOSTENER NEGRAS REACCIONES, CLERECÍAS HIPÓCRITAS, CASTAS MILITARES. HOY, ROTAS LAS CADENAS DE TU ESCLAVITUD, CAMARADA, LUCHAS Y TRABAJAS POR TU PORVENIR. ERES DUEÑO DE TU DESTINO. DE LA INTELIGENCIA Y DE LA ENERGÍA QUE PONGAS EN LA OBRA, DEPENDE QUE SEAS LIBRE. ¿CONOCES EL VALOR DE TU ORGANIZACIÓN SINDICAL? ¿TE ESFUERZAS PARA QUE EL SINDICATO DE INDUSTRIA QUEDE ESTRUCTURADO DE INMEDIATO?

Han surgido argumentos de diversos matices para combatir la alianza obrera revolucionaria, cuya realización es un anhelo profundo de todo el proletariado español. Se destaca, por su inconsistencia, el que señala a la alianza obrera entre las dos organizaciones sindicales como solución opuesta y peligrosamente dirigida contra la unidad de los sectores antifascistas. Se quiere así poner en movimiento contra los trabajadores, cuya alianza es inevitable, a los partidos políticos que comparten con las Sindicales proletarias la dirección de la guerra y del Gobierno. Según este criterio, realizado el pacto obrero, quedaría automáticamente deshecho el frente antifascista.

Para nosotros, es consecuencia de la Revolución proletaria, el avance de las organizaciones sindicales en todo lo que las circunstancias de guerra permiten. Es su deber llevar a cabo realizaciones que cimenten y afiancen las conquistas revolucionarias. Es su misión histórica dirigir y administrar la nueva economía, cumpliendo así una etapa de la transformación social, al pasar a ser los productores quienes, directamente, por medio de sus organismos específicos debidamente estructurados, dirijan y administren la producción. Agrupados en dos grandes entidades obreras, llamados a poner en práctica un mínimum de propósitos y a seguir una línea coincidente en momentos tan decisivos para su porvenir, los proletarios buscan, naturalmente, la unión, en la certidumbre de que sólo unidos pueden desarrollar el proceso revolucionario durante la guerra, abriendo grandes posibilidades para el entendimiento más amplio y positivo una vez derrotado el fascismo.

La Alianza Obrera Revolucionaria es imperiosa como salvaguardia y garantía de las conquistas y realizaciones ya logradas y del derecho innegable del proletariado para proseguir su marcha, enfrentando las exigencias de la guerra y de la economía actual coordinadamente, evitando cuanto pueda dividir a los productores. El pacto revolucionario ha de ser así un paso de trascendental importancia y los que esperan ahogar de cualquier modo la Revolución pueden, sí, tener por seguro que el proletariado unido barrerá del camino a quienes no comprendan de una vez por todas que el 19 de julio marcó la hora de los trabajadores y su sangre vertida en los campos de batalla es tributo sagrado que brindan en favor de su liberación definitiva.

Hemos dicho que la base de la unidad antifascista es la masa proletaria. Situándonos dentro de la realidad de nuestra lucha actual, encarando la situación de máxima responsabilidad para todos en que nos colocó el alzamiento fascista, primero, y las derivaciones internacionales de la guerra, después; reconociendo que en la retaguardia era imprescindible formar un sólido bloque con todas las organizaciones y partidos antifascistas, renunciando a concepciones totalitarias que trabarían esa unidad, hemos sostenido con plena convicción y hemos apoyado calurosamente la cohesión entre los sectores antifascistas. No hemos sido nosotros culpables de que el sectarismo partidista y la maniobra política de viejo estilo, provocaran y sigan produciendo rozamientos perjudiciales para la causa del pueblo.

No hay circunstancias que nos aparten de esa posición, en cuanto se refiera a la unidad antifascista, a su fortalecimiento, y para ello la organización anarquista ha marcado rumbo a quienes, a pesar nuestro y de las proclamas de unidad que no se cansan de hacer, siguen empeñados en actitudes peligrosas, obrando a veces deslealmente, sacando a luz y propagando consignas antirrevolucionarias otras, especulando políticamente con cuanta situación y problema les posibilite hacer obra de captación partidista, aunque sea a costa de los que luchan con igual o mayor abnegación contra el enemigo común.

La unidad antifascista cobrará nuevos impulsos y adquirirá rectas orientaciones revolucionarias, mediante la alianza entre los trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T., organizaciones alrededor de las cuales girarán fundamentalmente las actuaciones en la guerra y en la reconstrucción de la economía de la nueva España. Sólo pueden oponerse a que sea una promisora realidad, los que ni sienten las inquietudes del pueblo ni han dejado de pensar y orientarse como lo hacían en los tiempos anteriores al 19 de julio, que la Revolución ha enterrado para siempre. Sólo los enemigos de la Revolución proletaria pueden sacar lanzas contra el pacto C. N. T. - U. G. T. Y contra esos, sobran las argumentaciones. Contra ésos — sean quienes sean — hay otra solución: tratarlos como a enemigos.

DE ADMINISTRACION

GIROS RECIBIDOS DESDE EL 11 DE MARZO HASTA EL 22 DEL MISMO

Gijón, F. G., 24; Pola de L., S. A., 100; Pola de Lena, A. A., 21'25; S. del Raspeig, M., 11'70; Pola de Lena, A., 70; Bariñena, M. R., 40; Petrel, M., 40; Pinoso, J. B., 14; Puebla de Tornesa, C. N. T., 40'45; Alcora, C. N. T., 33'90; Castellón, R., 31'65; La Carolina, 64'30; Castelbisbal, J., 14; Salt, R., 45; Villacarrillo, C. C., 15; Vich-Torelló, J. T., 64'40; Ulldecona, J. P., 49; Guadix, C. N. T., 14; Guadix, ídem., 104'40; Colinas, R. S., 10; Calig, C. G., 5'80; Ídem., 1'83; Villanueva de la S., C. N. T., 16'40; Aspe, P., 40; Puertollano, S. O., 160; Alcudia de C., M., 20; Montbrió, J. P., 111'40; Concentaina, F. R., 15'40; Don Benito, S. O. V., 46'25; Monóvar, J. L., 60'55; Elche, J. L., 20; Crevillente, A. R., 31'15; Alicante, J. L., 47'20; Sax, Ch., 16'40; Onda, O. J. H., 11'40; Villanueva de C., J. G., 2; Puebla del D. H., 4'40; Alcira, J. P., 10; Torredembarra, J. L., 17'70; Manlleu, P. R., 15'15; Gerona, J. L., 142'40; Cardona, J. M., 12'29; Vallfogona, H., 21'15; Lérida, J. G., 50; Llagostera, K. C., 20; Fort-Bou, O. N., 20; Lloret de M., P. P., 45'40; Castellfullit, J. R., 21; La Carolina, M., 6'40; Borbas, A. B., 9'60; Fraile, M. V., 15'30; Pedreguer, F. F., 5; Ondara, Sto., 27'80; Balient, A., 46'45; Madrid, D., 100; Vilaverd, J. L., 25'15; Bariñena, M. R., 10; Cuevas Almanzora, J. L., 5; Ídem., 1'10; Huete, Sto., 81'40; Montanejos, J. L., 37'40; Sallent, C., 20'25; Alcañiz, R. J. M., 29'30; La Solana, M., 17; Villanueva del A., Díaz, 85; Ríus, R., 17'30; Andújar, R., 15; Chert, J. F., 60'15; Torrevieja, A. V., 25'70; Denia, J. M., 7'75; Villafranca del C., 115'70; Javea, Sto., 12'45; Orihuela, G., 44'20; Lloret de Mar, 29'30; Calasparra, V. G., 10; Ídem., 6; Alforjas, A. A., 38'15; Tabernas de V., E. G., 92'20; Benicasim, Sto., 35; Lodosa, E. C., 21'90; La Roca, Sto., 20; Babarcy, J. L., 31'70; Vilanova-Bellp., C. N. T., 18'85; La Callera, J. P., 30'80; Ripoll, P. V., 83'80; Masó, J. L., 24'10; Peralta de A. A., 40; Gandesa, J. C., 40'15; Flix, J. H., 22'60; Barbastro-Naval, C. L., 44'40; Monzón, J. L., 24'50; Barbastro, Rojo y Negro, 100'65; Mediano, A., 17'90; Alcolea del C., J. L., 46'20; Ídem., 50; Mojácar, J. G., 25; Villamarchante, V. F., 24; Madrid, Fe. B., 6'60; Peñahorada, A. C., 17'40; Blanes, J., 17'80; Huelma, R. R., 10; Ídem., 10; Valls, J. L., 62'35; Membrilla, J. L., 9; Tordera, Sto., 126; Jijona, C., 18'10; Benalúa, J. H., 21'25; La Plana, J. B., 35; Tárrega, Sto., 11'75; Lanjar, [illegible], 21'50; Alcantarilla, J. E., 16'85; Almudévar, L., [illegible]; Molina, Sto., 18'10; Majuela, R. T., 120; Osera, R. T., 250; Caldas, Portugalete, 200; Torredelcampo, P. R., 31; Benifasar, G., 22'95; La Felguera, R. N., 111'45; Tremp, H. N., 10; Mollerusa, Sto., 9'20; Bilbao, E. S., 5'50; Bilbao, V., 140'75; Orihuela, J. L., 21'75; Berga, J. P., 35'10; Castellón, V. M., 60'55; Nules, V. L., 21; Borriol, E., 14'60; La Solana, M. G., 35; Manzanares, R. Ch., 40; Játiva, R. M. de Ll., 32'65; Menasalbas, J. S., 25; Alcoy, Sto., 317'05; Mulinos, C., 50; Sagunto, P. R., 31'45; Tuma-Vera, A., 17; Valencia, G., 10'60; Murcia, D. S., 1'50; Mas de las M., 15'30; Tánger, J. T., 62'75; Pulgrets, J. L., 60; Penalba, J. M., 2'75; Lérida, R. P., 235'60; Alfafar, Sto., 25'55; Cullera, R., 80; Alginet, J. Ll., 93'10; Minas Hellín, F. O., 8'05; Villena, F. R., 2'80; Villena, J. L., 47'60; Osera, F. A., 160; Osera, J. M., 25; Pina de E., J. L., 14; Membrilla, J. D., 64; San Javier, D. Azcona, 42'25; Nules, J. L., 30'60; Almadén, C. A., 12'15; Torres P., Sto., 16'75; Molino del S., J. M., 34'45; Almería, J. L., 102; Manzanares, G. M., 45'80; Rasquera, H. V., 6'85; Almería, J. L., 100; Valdepeñas, E. P., 122'55; Villarrubia, B. P., 10; Esplugues, A. M., 10'20; Puerto de M., J. G., 2'10; La Carolina, F. H., 5'60; Guadix, E. M., 67'45; Ídem., J. C., 18'15; Caspe, L., 93'65; Barbastro, F. H., 30; Marnou, B. T., 65'30; Buria, J. T., 45'80; Montblanch, J. R., 24'55; Espluga, F. M., 9'80; Marsá, J. L., 36'85; Bellmunt, J. L., 26'04; Lérida, F. P., 12'90; Ferreries, Comuna O., 25; Utrillas, 14'05; Montalbán, M. C., 18'50; Tarancón, F. P., 26'17; Albalate, J. L. F. L., 13'50; Ídem., 20'70; Castellote, Sto., 20'70; Palafrugell, Sto., 10; Olot, F. J. L., 106'60; Mollerusa, J. L., 82'85; Madrid, R., 965'85; Infantes, J. M., 4'60; Puertollano, B. G., 69; Fontanes, J. P., 22'90; Calanda, C. L., 69'85; Linares, A., [illegible]; Benifayó, A. C., 50'20; Fondón R. P., 15; Torre P., C. N. T., 10'50; Real del R. C. P., 216'05; Bullas, F. Giménez, 6'90; Ídem., 3'50; Ídem., 17'60; Segorbe, J. C., 23'50; Puerto-Mazarrón, Sto., 17'60; Ribadesella, J. L., 46'65; Tudela, V. I. P., 32'60; Cistaño, F. A., 65; Rosas, J. L., 30'80; Las Ventas, E. S., 16'65; Vielha, J. L., 11'50; Mosell, R. C., 8'05; Rubí, A., 41'60; Calella, F., 20'20; Totana, P., 21'20; Torrelavega, S. C., 100; Buñalbe, L. C., 10'25; Ainsa, Sto., 51'65; Jaén, F. G., 142'95; Guatizalema, C. M., 11'05; Torre del C. F. T., 48'15; Poliñas, M. P., 24'30; Vibla, D. S., 10'05; Lérida, A. G. A., 16'15; S. Esteban de L., A. E., 60'60; Mayals, J. L., 6'05; Ulldecona, F. A., 16; Sallent, J. L., 18'60; Camarasa, S. N., 2'50; Ídem., J. L., 15'65.

SOBRE REGULARIZACIÓN DE PAGOS

Es forzoso que mensualmente se efectúe el pago de nuestros envíos, dado que nuestras publicaciones no tienen más entradas que las que obtienen por el producto de su venta; y, como quiera que esta Administración se encuentra con serias dificultades para cubrir el déficit que mensualmente dejan nuestros semanarios y Revista, en virtud de las anormalidades de la guerra y el enorme encarecimiento de las materias primas (papel), ya que nuestras publicaciones tienen como misión fundamental la de llegar al público y compañeros en general al precio mínimo de coste, sin hacer de las mismas motivo de especulación y siendo totalmente las utilidades de las mismas para ampliar y mejorar nuestras publicaciones e intensificar la obra de nuestra Editorial dotándola de todos aquellos medios imprescindibles.

LA ADMINISTRACIÓN

GIROS RECIBIDOS EN MARSELLA

Masamet, J. Gracia, 130 francos; Colombes, J. Llopis, 67'40; Montlaur, D. Cuéllar, 12; Le Cros, Barquero, 150; Amans Soult, R. Pedro, 60; Bayonne, G. E. P. S., 132; St. Fons, M. Sabater, 150; Detroit, E. Vivas, 468'16; Santiago de Chile, E. Compañeros, 200; Pinet, V. Artiga, 20; Tarbes, Martín, 420; Colombes, Diego Julio, 40; Steubenville (Ohio), J. Lone, 125.

Para Comité de Milicias, Steubenville, Ohio, de J. Lone, 100 francos.

Para Administración de Solidaridad Obrera: De Steubenville Ohio, J. Lone, 25 francos; Colombes, J. de Diego, 40; Tarbes, Martín, ídem.

SOBRE DEVOLUCIÓN DE PERIÓDICOS INVENDIDOS

Comunicamos a nuestros paqueteros en general que, en virtud de los acuerdos tomados conjuntamente con las demás publicaciones de esta ciudad sobre devolución de los ejemplares invendidos, que deberán en lo sucesivo solicitarse el número estricto que se comprometan a vender, dado que no podremos admitir devoluciones a granel como veníamos haciendo hasta el presente, debido a las grandes dificultades que median para la adquisición de papel y el enorme encarecimiento de esta materia prima que grava enormemente el desenvolvimiento de nuestras publicaciones. Deben tomar debidamente en cuenta esta resolución que es motivada por razones de fuerza mayor totalmente ajenas a nuestra voluntad, y que solamente es obligada por la necesidad de reducir el tiraje a lo estrictamente justo para atender las necesidades de la propaganda.

Esta medida, pues, la aplicaremos para nuestros semanarios TIERRA Y LIBERTAD, *Ruta* y *Tiempos Nuevos*.

Núm. 12

Precio: 20 cénts.

tierra y libertad

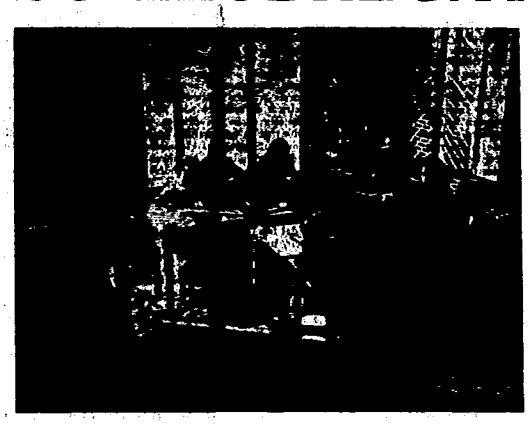
REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

EN LA COMARCA DEL BAJO LLOBREGAT

En Hospitalet de Llobregat se ha hecho la revolución; es decir, se ha hecho el máximo de revolución que permiten las circunstancias actuales. Una revolución con minúscula, que, de todos modos, es el verdadero camino de la gran Revolución.

El camarada designado para acompañarnos abandona por un poco de tiempo su trabajo de distribución y racionamiento del pan y nos muestra los comedores populares, en los que se sirven 300 cubiertos de dos platos — sopa y entrada — por comida.

En Hospitalet casi no hay parados. Los que concurren a los comedores populares son refugiados: hombres ya de edad, mujeres, niños y refugiados jóvenes que aguardan turno para distintos trabajos. En Hospitalet escasean los parados.

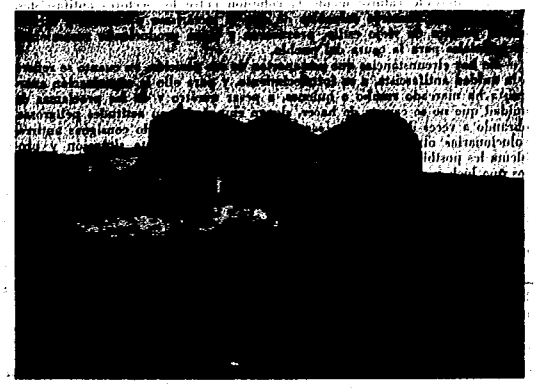


«MATERNITAT»

La Maternidad no puede estar mejor emplazada: en un alto de las afueras de la población, en medio de un espléndido jardín. La instalación es completa. Treinta camas en habitaciones bipersonales, quirófano, salas de cura; todo moderno, limpio y acogedor. Sentimos la emoción de una maternidad serena, más completa que la anterior, que se forjaba en la miseria y de miseria, falta de lo necesario elemental y hasta, a veces, del propio sentido maternal.

En esta casa de maternidad, tan adecuada, la fachada sencilla y risueña, las paredes interiores de tonos suaves, el paisaje quieto y llano, han de dar a la madre el estímulo y el tono psíquico adecuado para fomentar un sentimiento consciente de mujer y de madre que la prepare para el momento concreto de serlo y que perdure después de este momento físico.

«Maternitat» de Hospitalet está francamente bien preparada; ha pasado ya por la inauguración oficial y masculina; sólo falta que se active la organización del personal que ha de colaborar en esta obra y que se abran las puertas a las futuras madres.



ESCUELAS FRANCISCO FERRER

Árboles, agua y aire limpio rodean a los niños.

Entramos en la clase de lectura de los peques. — ¿Cuántos veranos hay? — pregunta uno de los chiquitines. — Muchos — le contesta la compañera responsable. Y el niño, convencido, empieza a leer: «El verano es la estación más calurosa del año...»

En otra clase están los mayores. — ¡Vamos al huerto! ¡Vamos al huerto!

El profesor sale corriendo y se confunde con los chicos, que se ponen a trabajar la tierra con verdadero entusiasmo. El camarada profesor divide y subdivide parcelas con simetría, con exactitud y hasta con desproporción. Poco a poco nos vamos dando cuenta de que se trata de una clase de geometría práctica.

— ¿Vais a distribuir los frutos entre todos?

— No. Quedarán entre los que hayamos trabajado, entre los productores.

Estos jóvenes payeses tienen ya un sentido equitativo y no se andan por las ramas.

Las chicas, ayudadas también por sus compañeras profesoras, prefieren cultivar flores, que no piensan arrancar, que destinan al embellecimiento de aquel sitio y que, con toda justicia también, dejan que se las reparta la capacidad de emoción de cada uno, de todos. Por lo demás, siempre hay alguna que preferiría cultivar patatas.

CONSEJO GENERAL DE ECONOMIA

Este Consejo está constituído por los delegados de las colectividades industriales y campesinas. Cuenta con las estadísticas de producción y consumo, con una caja comunal en la que, deducido el importe de jornales y otros pagos, se reúnen las cantidades destinadas a mejoras, anticipos y a una labor de depuración económica — industrias superfluas que hay que suprimir e industrias necesarias que, por el contrario, hay que fomentar y estimular —. Los delegados se reúnen semanalmente, y parece ser que en las últimas discusiones se ha manifestado el deseo de que el campesino alcance el nivel de salario del trabajador industrial, manera de igualar la contribución a la obra común y de suprimir el privilegio del obrero especializado.

«AGRICOLA COLECTIVA»

La colectividad campesina de Hospitalet está dividida en treinta y cinco zonas. En cada una de ellas hay un delegado y un técnico. Además, existen zonas volantes que trabajan donde más falta haga. Por medio de tarjetas semanales o de vales por jornal que facilita el delegado de zona a los que pertenecen a ella o a las volantes, con los ingresos y salidas de los mercados, de la manera más sencilla y práctica, se lleva la administración. Cada tres meses se publica un estado de cuentas.

En esta colectividad, bien organizada, cada vez ingresan más campesinos que van comprendiendo las ventajas del sistema.

Agrícola Colectiva de Hospitalet de Llobregat
VA
por un jornal de compañero, la colectividad de obreros agrícolas

M. COMAPOSADA

CENSURA NEFASTA

Somos decididos partidarios de la censura de guerra. Es la única que admitimos. No debe filtrarse en la prensa nada que pueda perjudicar a nuestras armas. El afán sensacionalista y el demagogismo de partido han impreso en letra de molde noticias y comentarios que el enemigo agradecerá siempre.

Lo que repudiamos, lo que rechazamos en absoluto es la censura de otro carácter que, desgraciadamente, ha hecho blancos de elocuencia indignante en diarios profundamente revolucionarios. Tachaduras implacables, recogidas y suspensiones a *C N T*, de Madrid, órgano nacional de la C. N. T. Suspensiones y amenazas, advertencias imponiendo el silencio en la crítica de orden doctrinal y político o en la exaltación de valores anarquistas actuantes en la guerra, a *Nosotros*, órgano de la F. A. I. levantina. Caricias que dejan cruzado el lugar dedicado al editorial de *Fragua Social*, órgano de la C. N. T. de Levante, por el "visado por la censura"... Hay que terminar. Hay que delimitar claramente las atribuciones de una censura que, siendo indispensable para noticias y comentarios de la guerra, es repulsiva y contrarrevolucionaria cuando invade la propaganda doctrinaria y la libre expresión del pensamiento revolucionario. Por la salud de la retaguardia, exigimos cese su obra anticonfederal y antianarquista el kpts rojo. ¡Que no olvide nadie que no vivimos bajo la dictadura política de ningún partido. Y que hacemos una Revolución!

La voz de los frentes

Las Juventudes Libertarias del Frente de Aragón

Ante la movilización general

Las Juventudes Libertarias del Frente de Aragón observan con satisfacción que se intenta plasmar en realidad la movilización general. Mas estamos tan hastiados de contemplar cómo los más urgentes problemas son utilizados en retaguardia como señuelo de políticos indecisos, y cómo el sacrificio de los combatientes sirve incluso de especulación para determinados sectores.

A tal fin formulamos las siguientes preguntas con ánimo de que nuestra desconfianza sea desmentida:

En el frente de Aragón existe una gran cantidad de luchadores sin armas. ¿Van a ser armados estos camaradas conjuntamente con los movilizados? Hacemos esta interrogación para evitar que se fomente irresponsablemente el parasitismo cuartelario y el gregarismo de las multitudes, mientras se arranca de la producción a los jóvenes trabajadores para hacer más difícil aún nuestra economía. Queremos se nos manifieste sin vacilaciones si van o no a ser armados esos compañeros que se movilizan.

¿No será que perjudican a la contrarrevolución de retaguardia los jóvenes que por su posición revolucionaria pertenecen a determinadas organizaciones?

¿Por qué han sido reintegrados a la retaguardia los Cuerpos armados que fueron al principio de la lucha, con nosotros, a los campos de guerra? ¿Es que tienen privilegios por ser quizá más dignos que nosotros y los movilizados? ¿Es que son necesarios en retaguardia para colaborar en los propósitos reprochables de los políticos contrarrevolucionarios? ¿Qué se espera para enviar a los frentes de guerra a los bien presentados Guardias Nacionales Republicanos y Guardias de Asalto, etc.? ¿Es que permanecen en retaguardia para oponerse en un momento determinado a las conquistas del pueblo?

¿Para qué fines conserva el Gobierno central el oro con el que podemos obtener el armamento necesario para conquistar las capitales de Aragón y defender así a Madrid?

Consideramos inútil seguir preguntando. Nos consideraríamos satisfechos si estas preguntas son contestadas con la concreción necesaria. No queremos que la Juventud revolucionaria de la retaguardia sea objeto de una vil deslealtad que ataque en pos de su interés sectario y "pacifista" la economía. Y recomendamos a nuestros camaradas incluídos en la movilización que no abandonen los lugares de trabajo, mientras no se les garantice que serán armados rápidamente para iniciar la ofensiva general que hace tiempo venimos propugnando.

Es más. Deseamos que nuestros camaradas los jóvenes revolucionarios afirmen su fe en la revolución, y como complemento de nuestra labor en la guerra ataquen los reductos de la contrarrevolución como única compensación a nuestros esfuerzos.

¡¡Exigir armas para el frente de Aragón!! ¡¡Obligar virilmente a que con vosotros, vengan a luchar al frente los Cuerpos armados!! ¡¡Aplastemos los propósitos de la contrarrevolución!!

Las Juventudes Libertarias y los jóvenes revolucionarios del frente de Aragón están prontos a colaborar con vosotros.

¡SEAMOS HOMBRES!
¡¡SEAMOS REVOLUCIONARIOS!!

En la retaguardia se permiten especulaciones. Suben escandalosamente los precios de los artículos de consumo. ¡Habrá que darles a los ladrones una lección!

IMPRENTA CLARASO - Villarroel, 17 - Tel. 31832